COMEDIA FAMOSA.

# EL DELINQUENTE SIN CULPA, Y BASTARDO DE ARAGON.

## DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

| | | |
|---|---|---|
| *El Rey de Aragon.* | *La Reyna.* | *Silvio, Labrador.* |
| *Don Enrique de Luna, Galan.* | *Doña Ines, Dama.* | *Fileno, Labrador.* |
| *Don Fernando su padre, Barba.* | *Cloris, Labradora.* | *Nuño, Criado.* |
| *Don Lope Caballero, Galan.* | *Jacinta, Labradora.* | *Criados.* |
| *Albano, viejo, Villano.* | *Liron, Gracioso.* | *Acompañamiento.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Fernando, Barba, y Albano, viejo, de Labrador.*

*Fern.* YO voy de priesa, no quiero
detenerme en el Aldea:
veréle sin que él me vea,
y dexaré algun dinero,
Albano, con que acudais
á su regalo y vestido.
*Albano.* En cuidado me ha tenido
el poco amor que mostrais
á este ilustre jóven, si es
hijo vuestro, como pienso,
y él lo muestra en el inmenso
valor, que adquiere interes.
Fuera en vuestra casa altiva,
de tantos Reyes honrada,
tener tal brazo y espada,
donde favores reciba
nuevamente de los Reyes,
y no tenerle aquí, adonde
con quien es no corresponde,
siguiendo bárbaras leyes.
Vos sois del Rey la privanza,
y el gobierno de Aragon;
pues quien puede::- *Fern.* La ocasion
mayores causas alcanza.
Albano, qué imaginais?
Enrique fuerte y gallardo
(aunque mi hijo) es bastardo,
y no quiero que entendais,
que por no tenerle amor,
en la soledad le dexo,
que es de estas canas espejo,
donde se mira el honor
mio y de mis ascendientes,
que como él solo ha quedado,
en él solo se han juntado
los pasados y presentes.
Quando en la divina Juana,
que fué vida de mi vida,
tuve esta prenda querida
en su juventud lozana,

estaba Doña María
de Ulloa , mi muerta esposa
(la qual de mí rezelosa,
varios modos inquiria
para hallar á este rapaz,
que hoy ha cumplido veinte años)
turbando con mil engaños
su niñez y nuestra paz.
Yo pues que con paternal
amor , solo pretendí
guardar su vida , escogí
cuerdo medio al grave mal,
y en esta apartada Aldea,
como vos habeis sabido,
que al fin su padre habeis sido,
le he criado , hasta que sea
ocasion de declararme,
dedicándole al servicio
de mi Rey , que algun oficio
para honrarle y para honrarme,
si á mis servicios atiende,
en Palacio le dará.

*Albano.* Y él presumo que honrará
la sangre de quien desciende.

*Fern.* No estudia? *Alb.* Mucho cuidado
tiene el Maestro con él;
mas yo á la guerra cruel
le siento mas inclinado.
Delante de él , como es justo,
suele los libros tomar,
y á su pesar estudiar,
para no darle disgusto;
pero si se aparta luego,
dando de quien es señales,
acuchilla los zagales.

*Fern.* Pues tiene espada?

*Albano.* Va al fuego,
y coge los asadores
ó los hierros que allí halla,
y luego traba batalla
con todos los Labradores.
Y como en él tanto labra
el valor y la nobleza,
á este rompe la cabeza,
y á estotro le descalabra:
tanto , que ninguno ya
quiere su conversacion,
sino es su amigo Liron,
un ignorante , que está
muy metido en que ha de ser
en la Ciudad su criado.

*Fern.* No son estos? *Alb.* A este lado
te aparta , y podráslos ver
sin que te vean. *Fern.* Ay , hijo,
qué poco amor que te muestro!

*Salen Don Enrique de Estudiante y Liron, villano, Gracioso.*

*Enriq.* Vive Dios , que este Maestro
es tan cansado y prolixo,
que no le puedo sufrir.

*Liron.* Mira , Enrique , que ha venido
tu padre , y está escondido
adonde te puede oir:
trata del estudio solo,
y hablemos recio. *Enriq.* Si haré:
Gallardo Poeta fué
Virgilio , merece él solo
ceñir la sien de laurel
por Príncipe de Poetas.

*Fern.* Qué razones tan discretas!

*Liron.* Si yo llegara á ser él,
voto al Sol , que habia de hacer
mil cosas dignas de fama.
Si quisiera alguna Dama,
la habia de componer
setecientas mil canciones,
y á puro cancionearla,
habia de conquistarla
sin enseñarla doblones.
De nadie dixera mal,
porque tengo miedo en fin
á ser Español pasquin,
tratando en materia igual.
No alabara á los señores,
mas no los vituperara,
que tengo sana la cara,
á pesar de sus rigores:
que aunque no tienen costumbre
de dar aunque los alaben,
si los vituperan , saben
dar muy gentil pesadumbre.
Hiciera::- *Enriq.* Qué habias de hacer?

*Liron.* Comedias con arte rara,
aunque luego las silvara,
quien no las supo entender.
Hiciera::- *Enriq.* Calla , y advierta

en este libro segundo
de las Eneydas. *Liron.* Yo fundo
mi poesía de esta suerte.
*Enriq.* Contiquære omnes
intentique ora tenebant.
Construirás esto? *Liron.* Yo sí,
por lo que de ti he aprendido:
vuelve á decirlo. *Albano.* Hasle oido?
*Fern.* Ay, Albano, ya le oí!
*Enriq.* Contiquære omnes
intentique ora tenebant.
*Liron.* Ese páres ó ese nónes,
que está junto al contiquære,
no sé lo que decir quiere.
*Fern.* Qué ignorantes construcciones!
*Enriq.* Omnes, es todos.
*Liron.* Tus modos
me enseñan, si algo supiere,
pues todos con contiquære
dirá, estaban cueros todos.
*Enriq.* Bien, por mi vida. *Liron.* Divino
es mi ingenio. *Enriq.* No lo niego.
*Liron.* Si á doscientos años llego
he de salir gran Latino.
*Enriq.* Inde toto pater
Æneas, sic orsus ab alto.
Y esto qué querrá decir?
*Liron.* Pensarás tú que lo ignoro:
que el padre de Eneas fué toro,
tan valiente, que á reñir
salió con un oso. *Enriq.* Bien
sabes guardarle el decoro:
al fin, su padre fué toro?
*Liron.* Pues no hay agora tambien
quien le imite? *Enriq.* Necio en fin.
*Liron.* Dame tú, que claramente
les salieran en la frente
los largos de Medellin,
y vieras, aunque decoros
quieras guardar á sus madres,
si mas de quarenta padres,
aunque mansos, no eran toros.
*Enriq.* Villano al fin en efeto,
de malicia lleno. *Liron.* Advierte,
que murmuro de esta suerte
para parecer discreto.
*Enriq.* No se va mi padre? *Liron.* No.
*Enriq.* Ya la leccion me da enfado.
*Liron.* Qué habrá á tu padre obligado
á no verte? *Enriq.* Qué sé yo?
poco amor que me tendrá.
*Fern.* Vamos, Albano, que quiero
partirme luego. *Albano.* Yo infiero,
que poco gusto te da
el verle. *Fern.* Notable error!
Tanto gusto he recibido,
que he estado, Albano, impelido
de los impulsos de amor
para llegar á abrazarle;
pero aunque este rigor sea,
importa que hoy no me vea,
ni vos teneis que avisarle,
que he estado aquí. *Albano.* Así lo haré.
*Fern.* Este bolsillo tomad,
y de su salud cuidad. *Dale un bolsillo.*
*Albano.* Mi amor conoceis y fe:
y vuestra gente? *Fern.* Esperando
media legua de aquí está:
venga el Caballo, que ya
hierro y espuma tascando,
dará á mi descuido culpa.
A Dios, hijo, que mi amor
de este presente rigor
os dará despues disculpa.
*Vanse Don Fernando y Albano.*
*Liron.* Los libros puedes dexar,
que ya tu padre se ha ido.
*Enriq.* Cómo? qué no he merecido,
que me llegase él hablar?
*Liron.* Sin duda, que va de priesa.
*Enriq.* Ni le culpo ni me aflijo,
mas con un padre y un hijo
no es buena disculpa aquesa.
*Liron* Nuestro amo, que le ha hablado,
nos dirá qué le obligó.
*Enriq.* Sin haberle hablado yo,
diré lo que le ha obligado.
Mas no importa, libros fuera,
vengan, Liron, las espadas.
*Liron.* Qué espadas, las dos tiznadas
que hurtaste de la espetera?
Veslas aquí. *Saca dos asadores grand.*
*Enriq.* Aquestas son,
digo, su noble exercicio,
las que sabrán dar indicio
de mi noble corazon.

Toscas son, pero el valor
es el que hace buena espada.
*Liron.* Aquesta fué la colada
del bravo Cid Campeador.
*Enriq.* Famoso nombre la pones.
Y aquesa? *Liron.* El color la abona.
*Enriq.* Dirás que fué la tizona?
*Liron.* Sí, que ha andado entre tizones.
*Enriq.* Ponte recto, aprenderás
una famosa leccion.
*Liron.* En habiendo coscorron
la suelto con Barrabas. *Esgrimen.*
*Enriq.* Muy bien te has puesto, Liron,
con el mas diestro te igualo.
*Liron.* Mira que no tires palo,
que es mala la guarnicion.
*Enriq.* Repara este golpe. *Liron.* Así?
*Enriq.* Bien, por mi vida.
*Liron.* Soy fuerte.
*Enriq.* Y este ahora. *Dale.*
*Liron.* De esa suerte
repárete el gran Sofí,
que son tus brazos peñascos.
*Enriq.* Resiste como Español
este golpe. *Dale en la cabeza.*
*Liron.* Voto al Sol, *Llora.*
que me has rompido los cascos.
*Enriq.* Si no te defiendes tú.
*Liron.* A los golpes de esa espada
de asador, hecha colada,
defiéndase Bercebú.
Y vos tambien advertid,
si el sentimiento me abona,
que sois muy mala tizona,
y yo muy vellaco Cid:
y así, serán justas leyes,
espada de fama indina,
que os vais á vuestra cocina,
y yo me vaya á mis bueyes.
No quiero ser mas Soldado,
pues quando serlo pretendo,
y á la tizona defiendo,
vengo á salir mas tiznado.
*Enriq.* Un hombre llora?
*Liron.* Si á un hombre
le rompen media cabeza,
no ha de llorar? *Enriq.* Es flaqueza.
*Liron.* Y merece bien el nombre;
mas sea flaqueza ó no,
buscad quien ménos ignore,
y aunque le mateis, no llore.
*Enriq.* Cloris al valle salió
con Jacinta. *Liron.* No digais
que lloré, si sois servido,
que estoy de amor atordido
por Jacinta. *Enriq.* No os rindais, *ap.*
pecho altivo y generoso,
á una liviana hermosura.
Quiero por esta espesura
de estos sauces, sitio umbroso,
entrar, para no obligarme
á hablarla. *Liron.* Dónde vas?
*Enriq.* Liron, aquí aguardarás,
no tienes que preguntarme.
*Liron.* Ya te entiendo, por no ver
á Cloris te vas. *Enriq.* Bien dices:
quantos actos infelices
un hombre puede temer,
de todos la primer causa
es la muger; y así quiero
ser yo, Liron, el primero,
que conociendo quien causa
al hombre varias ruinas,
sepa aquesta causa huir.
Ninguna me ha de rendir,
si tiene partes divinas
mas que Vénus: mi opinion
ha de pasar adelante,
y ningun hombre se espante,
si nace de inclinacion.
Las mugeres aborrezco,
y la libertad estimo,
locos amores reprimo,
valor y fama apetezco.
*Liron.* Pues qué importa todo aqueso,
para hablar á una villana,
que es de estas selvas Diana?
*Enriq.* Obligarme algun exceso,
donde despues quando quiera,
no me pueda de él librar:
no sabes lo que es hablar?
Hablar es la accion primera
donde uno llega á perder
la libertad ó el sentido.
Quien cuerdo hubiere nacido,
y libre quisiere ser,

nunca salga á desafío
en palestras de hermosura.
*Liron.* Dó al diablo tanta cordura.
Mas di, un hombre de tu brio
y tu talle, qué ha de hacer
sin mugeres? *Enriq.* No te asombre:
ser hombre, porque no es hombre
quien se rinde á una muger.
*Liron* En fin, que nunca querrás
á muger ninguna? *Enriq.* No,
que en mí mismo, sino es yo,
no ha de mandar nadie mas.
*Liron.* Pues oye. *Enriq.* Una necedad
oiré por lo ménos. *Liron.* Sí,
que al fin villano nací,
y no cursé la Ciudad:
mas si Dios vida me da,
y de peligros me escapa,
mas de una vez de la capa
te he de tirar. *Enriq.* Bien está.
*Liron.* Yo sé que ha de haber muger,
que tiene de sujetarte,
y la inclinacion quitarte.
*Enriq.* Un imposible ha de ser:
mas quédate, que á la fuente
llega Cloris. *Vase.*
*Liron.* Qué ocasion!
Quién fuera aquí un Salomon
para hablarlas libremente!
*Salen Cloris y Jacinta, villanas, con cantarillos.*
*Jacinta.* Por el bosque se metió.
*Cloris.* Por no verme á mí seria.
*Liron.* Sóprame vos, Musa mia, *ap.*
ya que amor me enquillotró.
*Cloris.* Por qué tu dueño se fué,
Liron, sin quererme hablar?
*Liron.* Si es que me habeis de soprar,
el sermon comenzaré.
Jacinta de mis entrañas,
Zagaleja mas hermosa
que el Sol en Invierno frio,
y en el Verano la sombra,
dos Médicos son tus ojos
(ó Musa, qué bien me sopras!)
porque matan con licencia
á la mas libre persona.
*Cloris.* Responde á lo que te digo.
*Liron.* Tus mexillas amapolas
me parecen, quando al prado
las esmeraldas sonrojan.
Tus labios son dos crabeles,
y no les falta una hoja,
pues quando falta, les das
otra de color mas propia.
Tus cejas son::- Qué sé yo?
Esta mi Musa está gorda,
pues no ha dicho cosa alguna
de provecho en tanta copra.
*Cloris.* Adónde Enrique se fué?
*Liron* Tus carrillos son ventosas
sajadas, que entre la nieve
la purpurea sangre asoma.
Tus cabellos son de perlas
y de finísimo aljófar,
por hay muchas perlas vivas,
que entre sus hebras se enroscan.
Tus orejas son colmenas,
aunque llevan solo agora
cera, que la rubia miel
la puso amor en tu boca.
Tus manos son::- *Jac.* Calla, necio.
*Liron.* Poco aprovecha ni importa
la poesía, al casamiento
me quiero acoger agora.
Cloris, ya yo sé que tú,
por discreta y por hermosa,
picas mas alto, pues traes
picadas tantas personas.
Bien sé que no te merezco,
pero merezca una cosa
de ti. *Cloris.* Qué quieres?
*Liron.* Querria
á Jacinta por mi esposa:
Yo soy un Zagal polido,
tengo mil gracias curiosas,
canto, baylo y zapateo,
juego al marro, con la honda
mato el mas fuerte novillo;
y es tal mi fuerza espantosa,
que quando tiro á la barra,
aunque sea de una arroba,
no la aparto de mí un paso:
mira si es gracia mocosa.
Sé leer y sé escribir,
y soy Poeta de cosas,

que

que nunca salen á luz
por la vergüenza que cobran.
Soy bueno para marido,
oigo , veo y callo. *Cloris.* Sobra
la informacion , bueno está.
Responde , Jacinta hermosa.
*Liron.* Y otra vez que me casé
con Laura , cierta Pastora,
tenia la suegra en casa,
que mas que veinte lechonas
gruñia , y eternamente
la dixe , aquesta es mi boca.
Vé si es buena condicion.
*Cloris.* Y novedad espantosa.
*Liron.* En todo el dia no estoy
dentro en casa un quarto de hora,
vengo despues deslumbrado,
y no veo lo que importa:
como , y no pregunto quien
traxo la comida. *Cloris.* Cosas
son estas para estimarle:
qué respondes?
*Jacinta.* Que su esposa
soy , y que esta es mi mano.
*Liron.* Antes que tu mano hermosa
goce , de estas madre selvas
te he de hacer una corona,
que ciña aquesa cabeza,
coronándote por diosa
de estas selvas , que hoy imitan
de Chipre la vanagloria. *Vase.*
*Jacinta.* Porque se fuese de aquí
le he engañado de esta forma.
*Cloris.* Con qué gran solicitud
flores ata y flores corta!
*Jacinta.* Ya del valle han descendido
Silvio y Fileno. *Cloris.* No importa,
que solas aquí nos hallen,
pues es disculpa estar solas.
*Jacinta.* No quieres á Silvio bien?
*Cloris* Bien le quise un tiempo : ahora
Enrique , aunque mal me paga,
dueño del alma se nombra.
*Jacinta.* Picará mas alto Enrique
por la nobleza que cobra:
quiere á Silvio , que es tu igual,
y como á su igual te adora.
*Cloris.* Pediré licencia á Enrique.

*Salen Silvio y Fileno , Labradores galanes.*

*Silvio.* Qué ufano que estará ahòra
de estas fuentes el cristal!
*Cloris.* Lisonjas. *Silvio.* No son lisonjas
las que son verdades claras,
nacidas del alma propia.
Yo me acuerdo que algun dia,
Cloris divina y hermosa,
con ménos rigor hablabais.
*Cloris.* A qué peñasco ó qué roca,
opuesta al blanco cristal
de las marítimas ondas,
pedis firmeza? Muger
soy , y las mugeres todas,
por culpa de nuestro ser,
tan imperfecto en nosotras,
nacemos á la mudanza
sujetas. *Silvio.* Cloris , perdona,
que muchas hay no mudables.
*Cloris.* Si las hay , serán muy pocas.
*Silvio* De modo , que no me quieres?
*Cloris.* No sé lo que te responda:
pensarélo muy de espacio.
*Fileno.* En cada jazmin y rosa
tu imágen venia mirando,
transformada el alma propia
en ti misma : y en las fuentes,
que cristal deshecho lloran,
miraba atento mil veces
por ver si te via en sus ondas.
*Jacinta.* Ya me has visto.
*Fileno.* Y ya he llegado
al centro donde reposa
el alma , que el centro suyo
son tus ojos : dame ahora
aquesas manos de nieve, *Dale la mano.*
que aplaquen la calorosa
fiebre de mi ardiente amor.

*Sale Liron con la guirnalda.*

*Liron.* O qué linda va la historia!
no asamos , y ya empringamos?
*Jacinta.* Suelta : traes la corona?
*Liron.* Sí, Jacinta. *Jacint.* A ver, Liron.
*Liron* Ventura fué verlo agora,
y no despues de casado:
Fileno puede hacer otra,
pues que tiene mejor mano.

Fue-

Fuego de Dios en vosotras,
mugeres, que en las mudanzas
pareceis á las tramoyas,
que de un lado sale un Angel,
y de otro un demonio asoma,
mas feo que un acreedor
de salarios.

*Salen Don Fernando, Don Enrique, Albano y Criados.*

*Fern.* Ya es forzosa
ocasion, Enrique mio,
que tu gallarda persona
conozca Aragon, honrando
la Corte de Zaragoza:
Padre tienes, á quien hace,
por servicios sin lisonjas,
mercedes su heroyco Rey.

*Liron.* Que Fileno la enamora: *ap.*
sin juicio estoy!

*Fern.* No ha un momento,
que en aquesta parte propia,
de unas tapias encubierto,
muros de esta casa tosca,
estuve en ti contemplando,
y si no te hablé, perdona,
que no fué falta de amor.

*Liron.* Ya me parece que asoman *ap.*
juanetes de dos en dos
en la mitad de la cholla;
pero si no estó casado,
que hable á Fileno qué importa?

*Fern.* Mandóme el Rey mi señor,
que esta jornada, aunque es corta,
á recibir á la Reyna,
esposa suya, que hoy honra
á Aragon con su belleza,
hija de Cárlos, que goza
la Corona de Navarra,
saliese: fuéme forzosa
la priesa; esta fué la causa.
Llegué, y con las ceremonias
usadas en nuestro Reyno,
hice mis labios alfombras
de sus pies; y conociendo,
por Don Fadrique de Ulloa,
quien era, me honró de suerte,
que este honor, y las grandiosas
albricias que de mi Rey
en esta ocasion me tocan,
me obligan que á su servicio
te dedique, que así cobras,
siendo la ocasion tan buena,
las mercedes y las honras,
que hasta aquí no has grangeado.

*Liron.* Miéntras hice la corona, *ap.*
me coronaban á mí
de las Jarameñas rosas:
no hay que fiar en mugeres.

*Fern.* Qué aguardais? Caballos, ola:
Tú, Paez, dale vestidos
de gala á Enrique. *Albano.* Ya lloran
aquesta ausencia mis ojos.

*Enriq.* Albano, á Dios: vos, hermosa
Cloris y Jacinta, ved
si puede Enrique, que hoy cobra
nueva vida y nuevo ser,
serviros, que el alma propia
ofrezco á vuestro servicio.

*Silvio.* Bien se vé quanto le adoras,
en las perlas que previenes
á las megillas hermosas.

*Enriq.* A Dios, Silvio: á Dios, Fileno:
á Dios, Liron. *Liron.* Linda cosa:
así me dexas, Enrique?

*Enriq.* Quieres ir conmigo?

*Liron.* A Roma,
á Marruecos, á Calabria,
á Ginebra, á Trapisonda,
y al Infierno iré contigo
por vengarme::- *Alban.* Calla y obra.

*Liron.* De Jacinta y de Fileno.

*Cloris.* Qué al fin os vais?

*Liron.* No te pongas
á escuchar nada. *Enriq.* Caballos
y vestidos: gente, ola.

*Clor.* Ya se va. *Silv.* No te entristezcas.

*Cloris.* Seguirále el alma propia
hasta que suba á caballo.

*Jacint.* Y tú, mi bien? *Lir.* O traidora!
qué bien Enrique decia!

*Jac.* Escucha. *Lir.* Fuego en vosotras,
mugeres endemoniadas:
algunas digo, no todas,
porque dexando en su altar
las buenas y virtuosas,
las demas son pestilencia;

en las elecciones, lobas;
para la codicia, hormigas;
para los halagos, monas;
infierno para las almas,
y fuego para las bolsas.
Y finalmente, en sus gustos
se parecen á las botas,
que al primero dia aprietan,
y luego se caen de floxas. *Vanse.*

*Sale el Rey solo con un retrato.*

*Rey.* El tiempo que puedo dar
sosiego al alma confusa,
aunque es muy corto el que excusa
esta pension del reynar:
no en cómo se ha de sitiar
el Muro, Fuerza ó Castillo
del enemigo Caudillo
pienso, que en tan breve rato
solo contemplo un retrato,
á quien adoro y me humillo.
Isabel, de mí adorada
sin haberos visto? Amor
me trata con gran rigor
en esta ausencia pesada:
abreviad vuestra jornada,
pues yo por satisfaceros,
de lo que llego á quereros,
siguiendo de amor la ley,
vasallo fuera y no Rey,
por llegar mas presto á veros.
Salga ya ese sol bizarro,
cuya luz divina adoro,
por nubes de sangre y oro
del Orizonte Navarro:
el Sol en su rubio carro,
porque no erreis el camino,
sea precursor divino,
en cuyos pasos dorados
se estampen vuestros calzados,
si el Sol de tal bien es dino.
Ya me parece que os veo,
y que aunque os parezca ingrato,
cotejo con el retrato
la hermosura que deseo:
bella sois, ya llamo feo
el retrato desigual:
al mas cándido cristal
excedeis en la blancura;
esta es la primer pintura
peor que el original.
Por qué, ameno jardin rico,
que mi dicha viendo estais,
cómo, decid, no me dais
el parabien que publico?
no me hablais quando replico?
así os conserven los Cielos,
quando lleguen mis desvelos
á gozar de amor la palma:
qué bien sentirá mi alma
libre de rezelos? *Dentro eco.* Zelos.

*Rey.* Zelos el eco responde,
que sentiré: injusta ley!
Pues, eco, no vés que un Rey
es lugar sagrado, adonde
vil sospecha no se esconde,
ni mal nacida quimera?
descortes fuiste, y sintiera
ese lenguage tirano,
si al Rey, al noble y villano
no hablaras de una manera.
Mientes, eco, que mi amor
en tan presentes memorias,
no sentirá sino glorias,
que excedan al bien mayor.
Ven, Isabel, y el rigor
del vil eco fabuloso
le dexarás mentiroso,
viendo que nos dan los Cielos
casto amor, libre de zelos,
y de finezas copioso.

*Sale Don Lope.*

*Lope.* Don Fernando de Aragon
pide, gran señor, licencia
para hablarte. *Rey.* Su presencia
deshará mi confusion.
Entre luego: Corazon,
bien os podeis alegrar,
pues el que me viene á hablar,
y que yo contento espero,
es precursor verdadero
del bien que esperais gozar.

*Sale Don Fernando.*

*Fern.* Deme tu Alteza los pies.
*Rey.* Mis brazos, Fernando, os honren:
viene mi esposa? *Fern.* Señor,
ya viene, para que logres

tus

tus deseos amorosos,
á tu esperanza conformes.
Con la gente de á caballo,
que tú me diste, y la Noble,
que por mostrar su lealtad,
á servirte se disponen,
de Zaragoza salí,
y llegué á Tudela, adonde
ya la Reyna mi señora
determinaba hacer noche.
Sí bien fué dichoso dia,
pues en el lugar adonde
asiste el Sol, y sus rayos
en trenzas de oro descoge,
no hay noche ni pueden darle
aqueste fúnebre nombre.
Recibióme, declarando
benévolas aficiones
á mi persona, y honrando
con mil prudentes razones
mi corto ser. De tu parte
dixe aquello, que conforme
á tu discreta instruccion,
vino á propósito entónces.
Querer con tosco pincel,
y con no cuerdas razones,
pintarte su discrecion
y grave aspecto, que pone
temor y respeto á quien
sus partes no reconoce,
es querer con vista humana
penetrarle las facciones
al Sol, quando en su Cenit
rayos forja abrasadores.
Y tambien será ignorancia
y atrevimiento en un hombre
pintar bellezas divinas
con tan humanas razones.
Mas no dexaré, señor,
de decirte, que antepone
su beldad naturaleza
á todas quantas el Orbe
circuye, vanaglorioso
de tan ricas posesiones.
Bellas Damas la acompañan,
que hacen, en beldad conformes,
humanadas Gerarquías,
porque á lo divino asombren.
Pero ella, como en el Cielo
en resplandeciente noche,
es superior en belleza
la Luna á los esplendores
de las Estrellas errantes,
que la acompañan entónces:
así á las demas afrenta,
y aunque no dixera el nombre,
la deidad de su hermosura
descubriera sus valores.
Como en márgenes amenas
de arroyos murmuradores
suele la rosa lucir
entre las espinas torpes,
á pesar de otras, que están
ostentando presunciones
con los afeytes del Alba
entre el verdor de los bosques.
Es el fino oro de Ofir,
hijo del Sol, entre el bronce
y la plata, que á la vista
lisonjean los colores.
Es diamante de Ceylan
entre otras piedras, que ponen
sucesion á su valor,
por el que en él reconocen.
No quiero cansarte mas,
pues ya llegando á la Corte
y á tu vista, podrás ver
si estas son adulaciones
ó conocidas verdades,
que mi lealtad te propone.
Para darte aqueste aviso,
sobre las alas veloces
de un caballo, que á los vientos
desafía quando corre,
me adelanté, como has visto;
y de camino, porque honres,
en pago de aquesta nueva,
mi lealtad, pues la conoces,
te traigo á Enrique mi hijo,
que entre montañas de robles
hasta ahora se ha criado,
para que te sirva, y cobre
en un dia lo que en tantos

*Salen Enrique y Liron, de galanes, y arrodíllanse al Rey.*

ha perdido. Ya se pone

á tus pies , porque imitando
á Dios , de este barro pobre
hagas un varon ilustre,
que eternice tu Real nombre.
Merezca yo esta merced,
pues te traigo , como noble,
leal esclavo que te sirva,
bella esposa que te adore.
*Rey.* Dos nuevas me habeis traido,
que no sé qual reconoce
el alma por superior.
Levantad , Enrique , Conde
de Ribagorza. *Fern.* Señor::-
*Enriq.* Qué es esto , fortuna móvil? *ap.*
muy presto subo á tu rueda;
quiera Dios , que no me arrojes
con esa violencia misma.
*Liron.* Voto al Sol, que le ha hecho Conde
de Ribaollas. *Rey.* Cubrios.
*Liron.* Con todos habla , perdone,
que estó un poco encatarrado. *Cúbrese.*
*Rey.* No sé (ó valeroso jóven!)
qué he visto en ti , que me incitas
á beneficios mayores.
*Enriq.* Vuestra hechura humilde soy.
*Rey.* Cubrios. *Cúbrese Don Enrique.*
*Lope.* Grandes favores *ap.*
hace el Rey al forastero.
*Rey.* Venid , que quiero dar órden
de recibir á mi esposa.
*Fern.* Plegue á Dios , que un siglo goces
de su divina hermosura.
*Rey.* Venid , Duque de Segorbe,
vos tambien.
*Lope.* Qué es esto , Cielos ! *ap.*
*Fern.* Mucho le pesa á Don Lope. *ap.*
*Enriq.* Gran señor, mirad:: *Rey.* Enrique,
nuestras estrellas conformes
están sin duda , servid
como Caballero noble,
que yo os prometo::- *Enriq.* Señor::-
*Rey.* Que no haya en toda mi Corte::-
*Fern.* Gran favor ! *Rey.* Quien mas te es-
Entra delante , Don Lope. (time.
*Vanse todos , y queda Liron.*
*Liron.* Si á Enrique en esta ocasion
Duque de Gomorra ha hecho,
que á mí me ha de hacer , sospecho,
Duque de Atan y Aviron.
Por Dios , que tengo rezelos:
aunque no he usado estas leyes,
que es dar Condados los Reyes,
como quien hace Buñuelos.
Esto es ser Rey? Yo pensé,
que era el Rey de mantequillas.
*Salen dos Criados.*
1. Hoy ha de haber maravillas.
*Liron.* Estos son Pages : qué haré? *ap.*
2. Que aposente me han mandado
á Don Enrique en Palacio.
1. A quién? 2. Sabréislo de espacio,
y no sé si habrán llegado
sus criados. 1. Este pienso,
que con Don Fernando vino.
*Lir.* Que han de tenerme , imagino, *ap.*
los Pages respeto inmenso.
2. Caballero? *Liron.* A quién decis?
2. A vos. *Liron.* Gentil majadero!
En qué voy yo caballero?
ó sois locos ó venis
dormidos. 1. Hombre es de humor.
*Liron.* Aquí me he de hacer temer. *ap.*
2. Remito yo al parecer
el serlo vos. *Liron.* Lindo error!
A quántos , para loallos,
porque les sobra dineros,
les llamarán Caballeros,
siendo ellos finos caballos?
En todo se contradicen.
1. No ví sugeto mejor.
*Liron.* Perdónalos tú , Señor,
que no saben lo que dicen.
2. Sois vos de Enrique criado?
*Liron.* Sí soy. 2. El quarto que veis,
desde hoy mas ocuparéis.
*Liron.* Qué quarto? 2. Aquel de este lado.
*Liron.* La puntualidad alabo.
Pero qué quarto decis?
2. Este abierto : no lo ois?
*Liron.* Ese mas parece ochavo.
Hay cocina dentro? 2. No.
*Lir.* Ni que comer hay? 2. No, hermano.
*Liron.* Pues dádselo á un Luterano,
que comiendo vivo yo.
2. No faltará que comer.
*Liron.* Sois , aunque Page , discreto.
Hay

Hay Damas? 1. Lindo sugeto!
2. Pues no las tiene de haber?
*Liron.* Son bellas? 2. Merecen fama
en quantas hasta hoy ha habido.
*Liron.* Pues decidlas, que ha venido
la peste de toda Dama:
todas en viéndome, es cierto,
que mueren de amor. 1. Por Dios?
*Liron.* Y si fuerais Dama vos,
tambien estuvierais muerto.
Hoy á caballo saldré
por esta insigne Ciudad,
y veréis esta verdad.
2. Qué caballo sacaré?
negro ó blanco ó vayo? *Liron.* Yo
salir no pienso á ruar,
si no hay uno verdemar.
2. Quién de ese color le vió?
*Liron.* Aunque la vida me cueste,
ha de ser este. 2. Señor,
si no le hay de ese color?
*Liron.* Traedme un azul celeste.
2. Tampoco le hay.
*Liron.* Traed qualquiera,
aunque yo mejor me aplico
á qualquier manso borrico,
que en efecto la carrera
pasa con mas discrecion
y mas tiento; mas no quiero
borrico, que un Caballero
ha de mostrar presuncion.
Un rocin, que sepa leer
y escribir, quiero sacar.
2. Quién diablos le ha de enseñar?
*Liron.* El que quisiere tener
mi privanza; y tambien quiero,
que sepa latin. 2. Qué dice?
*Liron.* Que quien me lo contradice
tendrá en mí muy mal tercero.
Latin ha de hablar en fin.
1. Latin? *Liron.* Y dos mil latines,
que ya yo he visto rocines,
que saben hablar latin.
2. Ya la gente siento entrar:
quedad, Caballero, á Dios.
*Liron.* Yo me acordaré de vos,
quando el Rey me venga á hablar.
2. Lindo sugeto! 1. Extremado!
2. El es truhan escogido.

*Vanse los Criados.*

*Liron.* Por Dios, que me ha conocido
el Page desvergonzado.
Bien finjo la gravedad.

*Sale Don Enrique.*

*Enriq.* Ay Liron, perdido vengo!
*Lir.* No me espanto, que es muy grande
el Palacio. *Enriq.* Santos Cielos,
soy yo, por ventura, Enrique
de Aragon, el contrapuesto
mayor, que ha habido en el mundo
para las mugeres? *Liron.* Creo,
que te ha picado la mosca,
que vienes un poco inquieto.
*Enriq.* Era yo el que blasonaba
entre rústicos, diciendo:
No puede ser hombre noble,
ni de altivos pensamientos
el que se rinde á muger?
Pues cómo, lo que soberbio
blasoné, lo lloro humilde?
Vengástete, Niño ciego,
Dios vendado, rapaz loco.
Fuego, que me abraso, fuego.
*Liron.* Quieres agua? *Enriq.* No podrá
quanto cristal lleva el Ebro
aplacar mi fuego, amigo.
No te espantes, ví unos bellos
ojos, y al verlos bebí
en sus cristales veneno.
Ví una boca, rica mina
de perlas, que la contemplo
margenada de rubíes
por el tesoro de adentro.
Ví unas mexillas de nácar,
que con resplandor febeo
eclipsaban á atrevidos,
que á mirarla se atreviéron.
Ví unas manos, blancos copos
de nieve: ví un Sol, ví un Cielo,
ví un Angel, y ví::-
*Liron.* Qué viste?
*Enriq.* Una muger, que me ha muerto.
*Liron.* Tiraréte de la capa,
vive Christo. *Enriq.* No seas necio.
No has visto una torre altiva,
ó un pirámide soberbio,

que quando descienden rayos
de las regiones del fuego,
ellos, porque son mas altos
y mas á su furia opuestos,
padecen de sus rigores
los inclementes defectos?
Pues así yo, como fuí
de amor contrapuesto objeto,
é inexpugnable edificio
contra amorosos encuentros,
baxó este rayo de amor,
fuego de amor esgrimiendo,
y en lo mas fuerte tocó,
que es lo mas fuerte mi pecho.
Ven á verla, porque des
disculpa alguna á mis yerros.

*Liron.* Otra vez quiero tirarte
de la capa. *Enriq.* Y fuera de eso,
en no sé qué dudas mias
tienes de darme un consejo.
Apénas puse en Palacio
el pie, quando, como ciego,
tropecé con fuerza tal,
que lo juzgué por agüero:
Duque y Conde me hizo el Rey,
y Estados que se adquiriéron
sin haberlos grangeado,
está á peligro el perderlos
en un instante: hay envidias
y enemigos encubiertos.
Qué me aconsejas? qué haré?
Dexaré la Corte, huyendo
á la soledad pasada?
Mas si me aconsejas esto,
no podré, que tengo el alma
cautiva de un Angel bello.

*Liron.* Oye, aunque soy necio. *Enr* Di.

*Liron.* Tú eres noble, tú eres cuerdo:
si esa muger es tu igual,
pídela al Rey, que su pecho
magnánimo (pues no pierdes
ni ella pierde nada en ello)
no te negará su mano.

*Enriq.* Tu sabio consejo apruebo.

*Liron.* Sírvele al Rey noblemente,
sin que de tu heroyco pecho
se sienta traicion alguna.
Oye, mira y calla, y luego
da dos higas á la envidia,
y quatro á fortuna y tiempo.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen dos Criados.*

1. Notables fiestas se han hecho.

2. Corta quedará la fama,
aunque en lisonjero estilo
procure al mundo alabarlas.

1. Quando nuestra Reyna bella
no fuera del de Navarra
hija, por su gran belleza
y partes tan soberanas
como tiene, merecia
la Corona que la aguarda
de Aragon. 2. Con qué contento
la recibió nuestra Patria!

1. Y el Rey su esposo, mostrando
á su presencia bizarra,
con interiores impulsos,
finezas vivas del alma.

2. Oye, que salen de Misa
el Rey y la Reyna. 1. Espanta
la multitud y el concurso,
que su grandeza acompaña.

*Suena música, va pasando mucho acompañamiento, y luego Don Lope y Don Fernando, y Don Enrique junto á la Reyna y el Rey, y delante de la Reyna Doña Ines, y éntranse tocando la música.*

1. Quién es aquel que va al lado
de los Reyes? 2. Qué ignorancia!
No sabes, que es Don Enrique
de Aragon, nueva privanza
del Rey, Duque de Segorbe?

1. De Segorbe? cosa extraña!

2. Y Conde de Ribagorza.

1. Qué decis! 2. Fortuna varia
tiene ligeros efectos:
en un punto sube y baxa
al centro al que indigno juzga,
y al Cielo al que digno halla.

1. Y qué le ha movido á honrarle?

2. Aunque es Bastardo, la causa
será ser de Don Fernando

de

de Aragon hijo. 1. Eso basta,
que ha sido Fernando al fin
ayo suyo, y de la Casa
Real el discreto gobierno.
2. Es muy conocida paga
de sus servicios; mas pienso,
segun se extiende la fama
en Zaragoza, que Enrique
ha de dar materia á España,
para que sus Coronistas,
en sus Corónicas hagan
mencion de él; porque ha de ser
quien llegue de la privanza
al non plus: despues que vino
á Zaragoza, no se halla
sin él un instante el Rey,
y quantos negocios trata,
son todos con parecer
de Enrique. 1. Ventura extraña!
2. La Reyna le muestra amor,
los Grandes se le avasallan
como á superior en todo:
el vulgo le estima y ama
con ser Privado, que es cosa
harto bien nueva en España.
1. Plegue á Dios, que la fortuna
con Don Enrique no haga
de las suyas. 2. No hará,
como la lealtad le valga.
1. El sale con Doña Ines
de Acuña. 2. Bizarra Dama.
1. Vamos adentro, que el Rey,
Fabio, la comida aguarda.
*Vanse los dos, y salen Don Enrique y Doña Ines.*
*Ines.* No useis mal de la privanza
con descortes proceder,
que no alcanza á merecer
quien piensa que mas alcanza:
considerad, que hay mudanza
en todo, y considerad
la poca seguridad,
que hay en fortuna y su ley,
y entónces á vuestro Rey
le sabréis guardar lealtad.
A su esposa, que hoy ha honrado
á Aragon con su hermosura,
sirvo continua y segura
de la mudanza de estado:
Palacio es lugar sagrado,
y si vos le profanais
con el amor que mostrais,
y libremente decis,
poca lealtad descubris,
mucha traicion declarais.
*Enriq.* Hasta ahora no he sabido,
divina y discreta Ines,
que un casto amor traicion es;
ni aunque algo curioso he sido,
en ningun libro he leido,
que ofende al Palacio Real
una pasion natural,
que á castos fines camina:
mayormente si la inclina
influencia celestial.
Castigo ha sido de amor
el que juzgo en vos y en mí,
libre hasta ahora viví
de amor y de su rigor;
mas como es Dios superior
á mi ser fiero y violento,
castigó mi libre intento
y vanagloria segura,
haciendo á vuestra hermosura
el riguroso instrumento.
Nunca pensé sujetar
la libertad que tenia,
mas era porque no via
belleza tan singular:
ya la ví, fuerza es amar;
vos bien podeis, como fiera
y esquiva, hacer que muera
con no verme y despreciarme;
pero no podréis quitarme,
Ines, que os adore y quiera.
*Ines.* Nunca á ninguna muger
la pesa de ser querida;
pero siéntese ofendida
de lo que puede perder,
si acaso se llega á ver
su nobleza en opinion:
y por aquesta razon,
la que mas amor incita,
resistencias solicita
á pesar de la aficion.
*Enriq.* Que te resistas, señora,

es cosa justa y debida
á la nobleza adquirida,
que en tu virtud se mejora:
lo que yo pretendo ahora,
es que sepas claramente,
que te adoro castamente:
no pido paga á mi amor,
pues me basta por favor,
que lo oigas benignamente.
Confieso el no merecerte,
junto con el adorarte;
mas amor sabrá enseñarte,
si en su poder llega á verte:
suerte altiva, humilde suerte,
quando es igual la aficion,
las junta con tal union,
porque fama y nombre cóbre,
que hace del oro y del cobre
una misma estimacion.
No quiero mas deteneros,
que será injusta advertencia;
mas habeis de dar licencia,
para que pueda quereros,
sin la pension de ofenderos.
*Ines.* Qué vengo yo á hacer en daros
lo que no puedo quitaros?
*Enriq.* No entendeis mi pensamiento:
quisiera agradecimiento
en la conquista de amaros.
*Ines.* Quedaos á Dios.
*Enriq.* Ya he entendido,
que la vergüenza os impide;
aguardad: mi amor os pide
(perdonad si es atrevido)
que quede aquí definido
mi intento. *Ines.* De qué manera?
*Enriq.* Oiros decir quisiera,
sin enojo y sin pendencia,
á Enrique le doy licencia
para que me sirva y quiera:
que gusto de que me escriba
con Secretarios fieles;
que á veces en los papeles
la ciencia de amor estriba:
que ufano y contento viva,
pues ya mi enojo cesó:
si mi amor os obligó,
decid cosas á este modo.
*Ines.* Pues si vos lo decis todo,
qué quereis que os diga yo? *Vase.*
*Enriq.* Bien puedes cantar, amor,
para celebrar mi gloria,
por Enrique la victoria
de la conquista mayor:
hablóme Ines con rigor:
desmayé; mas la porfía
hizo tan gran batería,
que el desden cesó y desprecio,
que aunque el que porfia es necio,
no amara, si no porfia.
*Sale Don Lope.*
*Lope.* Huélgome de haber hallado
á Vuecelencia en lugar,
adonde le pueda dar
parte de cierto cuidado.
*Enriq* Vuestra cortesía obligado,
señor Don Lope, me tiene
de tal modo, que previene
mi voluntad y aficion
el alma, y el corazon
al cuidado con que viene.
*Lope.* Ya en Palacio habrá sabido
Vuecelencia quien soy yo.
*Enriq.* Aunque nadie me informó
de vuestro heroyco apellido,
vuestra nobleza he inquirido.
*Lope.* Nobleza tengo y valor;
mas tiene tal fuerza amor,
quando á los libres sujeta,
que ni nobleza respeta,
ni conoce superior.
*Enriq.* Estaréis enamorado?
*Lope.* Y en Palacio por lo ménos.
*Enriq.* Ojos graves y serenos:
mas que este nuevo cuidado
nace de vos. *Lope.* No he nombrado
la Dama; mas interes
mio es, que sepais quien es
sin nombrarla. *Enriq.* Es justa cosa.
*Lope.* Es la Dama mas hermosa
de todas. *Enriq.* Es Doña Ines?
*Lope.* La misma. *Enriq.* Bien presumí.
Pues qué se ofrece? *Lope.* He pensado
cuerdo, por desconfiado,
que no hay méritos en mí
para adquirirla; y así

os quisiera suplicar,
que pues llegais á alcanzar
del Rey quanto deseais,
que por mí se la pidais:
que si me llego á casar
con ella, y esta ventura
por vuestro medio consigo,
un esclavo y un amigo
tendréis en Don Lope; y jura
por la divina hermosura,
que adora y por vos alcanza,
de ser de vuestra privanza
el fundamento mas fuerte.

*Enriq.* Quisiera satisfacerte *ap.*
haciendo en mi amor mudanza;
mas no puedo, que sus ojos
me tienen rendido y preso.
Don Lope amigo, confieso,
que siento el daros enojos;
Doña Ines, bellos despojos
del Cielo que la formó,
discreta y libre nació,
y será sentencia injusta,
que si Doña Ines no gusta,
que quiera oprimirla yo.
Aunque el Rey quiera obligarla
por mí, tambien Rey amor
la sabrá infundir valor
para poder libertarla:
si ella os quiere, el alcanzarla
será fácil, sin que yo
pida al Rey, que me ensalzó
con mercedes y favores,
que tercie en vuestros amores,
adonde el amor terció.
Si no os quiere, y vos quereis
que os quiera por fuerza, digo,
que vuestro gusto maldigo,
si tan mal gusto teneis:
que si claramente veis,
que la muger, que con gusto
sigue el casamiento justo,
tantas pesadumbres da,
mirad, Don Lope, qué hará
la que se casa á disgusto.

*Lope.* No os pido consejo yo,
aunque tan cuerdos los dais,
sino que este bien me hagais.

*Enriq.* Como el amor os cegó,
no veis vos, Don Lope, no,
lo que yo sin amor veo.

*Lope.* En fin, que tan justo empleo
por vos no alcanzo á lograr?

*Enriq.* No, que no es justo forzar
la inclinacion y el deseo.

*Lope.* Pues mirad, que podrá ser,
aunque el favor os deslumbra
y la fortuna os encumbra,
que á mí me hayais menester
algun dia. *Enriq.* A conocer
llegó en la suerte importuna
varias mudanzas de luna;
mas yo á quien soy satisfaga
noblemente, y despues haga
lo que quisiere fortuna.

*Lope.* Decis bien; mas no cayéron
de sus altivos estados
muchos, porque eran culpados,
que algunos lealtad tuvieron,
envidias la causa fuéron:
y aunque vuestro pecho esté
ageno de falsa fe,
que solo en traidores vive,
quizá habrá quien os derribe
sin haber hecho por qué. *Vase.*

*Enriq.* De aquesta amenaza, Ines,
vos sois la causa primera:
pierda la privanza Enrique
mil veces, y á vos no os pierda.

*Sale Liron.*

*Liron.* Qué diablos lleva Don Lope,
que le he encontrado allá fuera
con una cara de yerno,
que sale de hablar la suegra?

*Enriq.* Vino á decirme, que al Rey
suplicase, que á Ines bella
por esposa le ofreciese.

*Liron.* Qué Ines?

*Enriq.* La mas bella prenda,
que en depósito de amor
puso la naturaleza:
la que es émula del Sol,
amago de las Estrellas,
luciente Luna en el caos,
y confusion de tinieblas.
Es al fin la que volvió

un

un pecho de bronce ó piedra,
un diamante, un pedernal
y un peñasco en blanda cera.
*Liron.* No es la que te enamoró?
*Enr.* La misma. *Liron.* No es tan perfecta
como todo eso. *Enriq.* Qué dices?
puede haber muger mas bella?
no viste unos ójos::- *Liron.* Ví
unos ojos. *Enriq* Que á la tierra
dan luz? *Liron.* Pues cómo de noche
no hay ninguno que los vea?
*Enriq.* No viste unos labios::- *Liron.* Sí,
unos labios. *Enriq.* Que de perlas
son preciosísima mina?
*Liron.* Sino que las perlas sean
unos dientes bien cumplidos,
que entre los labios enseña,
no he visto perla ninguna.
*Enriq.* No has visto su gran belleza
y discrecion? *Liron.* Eso no,
que no puede ser discreta
muger que es gorda: perdona.
*Enriq.* Y aquel ayre? *Liron.* Malas señas
te podré dar de su ayre,
si nunca fuí detras de ella:
mas ya que tanto la quieres,
y tu inclinacion primera
por su ocasion has vencido,
te quiero dar una nueva
no muy buena. *Enriq.* De qué modo?
*Liron.* De que el Rey casarte intenta
con Doña Ana de Cardona,
del de Urgel hermana. *Enriq.* En ella
hiciera eleccion dichosa
mi amor, si el alma estuviera
libre, como ántes solia,
mas debe de ser quimera.
*Liron.* A tu padre se lo oí.
*Enriq.* Pues al remedio.
*Liron.* Qué intentas?
*Enriq.* Que le des á Doña Ines
una carta, porque en ella
vea de mi casto amor
las merecidas finezas.
*Liron.* No se la puedes tú dar?
*Enriq.* En tu humildad é inocencia
no repararán algunos,
que este bien mismo desean.
*Liron.* No quisiera::- *Enr.* De qué temes?
*Liron* Que me cojan entre puertas,
y por alcahuete humilde
me diesen linda carena.
*Enriq.* Ven, y no temas. *Liron.* Señor,
yo te daré una prebenda
á ti. *Enriq.* Quándo?
*Liron.* El mismo dia,
que Obispe sin tener letras. *Vanse.*
*Salen la Reyna y Doña Ines.*
*Reyna.* Tanto contento me dais
el tiempo que me asistis,
con amor que descubris,
con ingenio que mostrais,
que el tiempo que ausente está
el Rey, como vos esteis
donde el pesar alivieis,
que con su ausencia me da,
engaño al alma con vos,
y la tristeza no siento.
*Ines.* Del divino entendimiento
de que os quiso dotar Dios,
son, señora, esas razones,
de mi indignidad oidas,
sí bien de mi amor debidas.
*Reyna.* Vos veréis en ocasiones
de mas peso, si este amor
no descubro para honraros;
mas quisiera preguntaros
(porque es la ocasion mayor
esta, que puedo tener
yo para el aumento vuestro)
si el ciego Dios, rapaz diestro,
ha mostrado su poder
con vos? *Ines.* Muy libre he vivido.
*Reyna.* No os pensais dexar vencer?
*Ines.* Solo vos teneis poder.
*Reyna.* Muy cuerda respuesta ha sido:
y ya que á mí me dexais
vuestra sujecion, yo os quiero
casar con un Caballero,
que sola vos merezcais.
Don Enrique de Aragon,
que por su nobleza, el Rey
y yo, como es justa ley,
tenemos digna aficion,
ha de ser esposo vuestro.
*Ines.* La misma respuesta doy.

*Reyna.*

*Reyna.* Y aquesta palabra os doy,
con la aficion que os muestro,
y primero faltará
el Sol, que palabra mia.
*Sale Liron con un villete.*
*Liron.* Tan deslumbrado venia,
que el papel le iba á dar ya,
y sin haber reparado,
que la Reyna pudo verme.
Ahora bien, quiero esconderme,
y despues, que se haya entrado
la Reyna, se le daré.
*Escóndese detras del paño.*
*Ines.* Yo soy vuestra humilde esclava.
*Salen el Rey y Don Fernando.*
*Rey.* En tiniebla obscura estaba:
mas ya no, que al Sol miré.
*Reyna.* Señor? *Rey.* Soy la flor que está
mirando siempre hácia el Sol,
porque su roxo arrebol
nuevas virtudes le da;
y al tiempo que el Sol me falta,
no tengo parte segura,
porque todo es noche obscura
adonde el temor me asalta:
y así, para no temer
lo que me causa pesar,
vuestro Sol vengo á buscar,
donde ya me siento arder.
*Reyna.* Estimo, como es razon,
el favor que me habeis hecho,
mas buscadme en vuestro pecho,
señor, en otra ocasion:
que aunque el lugar es tan alto,
y yo indigna de estar dentro,
es vuestro pecho mi centro,
y nunca del pecho falto.
*Rey.* Cortesmente me pagais:
Fernando? *Fern.* Señor? *Rey.* Llegad,
y á mi esposa declarad
el contento que mostrais.
*Fern.* El Rey, mi señor, que siempre
mis cortos merecimientos
honra con heroyca mano,
á mi hijo Enrique ha hecho
gran Mariscal de Aragon,
diciendo, que con aquesto
remuneraba servicios,
que sus pasados hicieron;
y fuera de eso, en honrarle
os da gusto á vos. *Liron.* Yo veo,
que todo esto va de espacio.
*Fern.* Pues á vuestro pedimento
fué tan alto beneficio.
*Reyna.* Y yo el favor agradezco:
merece vuestro hijo Enrique,
no lo que puede en un Reyno
dar un Rey, mas la Corona
del mas dilatado Imperio,
por galan, por cortesano,
por valiente, por discreto,
por noble. *Rey.* A no ser quien soy, *ap.*
ya pudiera tener zelos
por semejante alabanza.
Mucho, señora, me huelgo,
que honreis así á Don Enrique.
*Reyna.* Poca merced, corto premio
es el que habeis dicho. *Fern.* Pasa
el segundo á ser inmenso;
con Doña Ana de Cardona
le casa tambien. *Reyna.* No tengo
yo por mercedes aquellas,
que se dan con casamiento.
Dió el sí Enrique? *Fern.* Si señora.
*Reyna.* Darále, porque el respeto
no osará perder al Rey,
mas no por gusto. *Rey.* Qué es esto?
Zelos, mirad que soy Rey, *ap.*
no os atrevais á mi imperio.
*Reyna.* Ines, no temais, que yo
desharé este casamiento
y cumpliré mi palabra.
*Fern.* Mi hijo en este propuesto
casamiento gana honor
infinito. *Reyna.* Yo lo creo,
mas primero he de hablar yo
á Enrique. *Rey.* Si es gusto vuestro
habladle; pero mirad,
que yo mi palabra he puesto.
*Reyna.* Y si Enrique niega el sí?
*Rey.* No soy de los gustos dueño:
á su gusto elegirá
esposa. *Reyna.* Pues yo os prometo,
que al momento ha de negarle,
ó no ser quien soy. *Rey.* Qué nuevos
modos son estos de honrar! *ap.*

qué descorteses sois, zelos!
aun porfiais otra vez?
*Reyna.* Venid, Ines. *Ines.* Yo te suelto,
gran señora, la palabra.
*Fern.* Yo os suplico::-
*Reyna.* Ya andais necios:
no se ha de casar Enrique,
aunque se revuelva el Reyno,
sino es con quien yo quisiere:
Ya me entiendes. *A Ines ap.*
*Ines.* Ya te entiendo.
*Rey.* Acompañad á la Reyna,
Fernando. *Vanse las dos.*
*Fern.* Humilde obedezco.
Enojado queda el Rey,
y yo mil sospechas llevo. *Vase.*
*Rey.* Que no ha de casarse Enrique,
aunque se revuelva el Reyno!
Válgame Dios! á mi esposa
qué le interviene en aquesto?
Esto los zelos proponen,
y yo responderles quiero:
Por la Magestad, villanos,
descorteses, locos, necios,
no puede la Reyna haber
tambien su palabra puesto
con otra Dama, y sentir,
con tan declarado extremo,
el no cumplirla, si otorga
Enrique el que le he propuesto?
Estaba por castigaros,
viles zelos; mas yo tengo
la culpa, pues os dí entrada,
aunque tan corta, en el pecho.
*Liron tose ó estornuda, que habrá tomado cebadilla.*
Mas quién está aquí?
*Liron.* El demonio
me ha engañado; yo soy muerto,
tomé tabaco, tosí,
y oyóme el Rey. Tabaqueros
endemoniados, mirad
en el trance en que me ha puesto
el tabaco: lleve el diablo
el Luterano primero,
que á España lo acarreó.
*Rey.* Qué haceis aquí? *Liron.* Tabaqueo:
tome un poquito su Alteza,
que es de olor.
*Rey.* Cómo estás dentro
de la antecámara Real?
*Liron.* Porque soy como los perros,
y me entro en qualquiera parte,
que abiertas las puertas veo.
*Rey.* Y qué aguardabas? *Liron.* Señor,
á Don Enrique mi dueño.
*Rey.* Mientes.
*Liron.* Dios guarde á tu Alteza
por la merced que me ha hecho.
*Rey.* Di la verdad. *Liron.* Plegue á Dios,
si no es verdad lo que cuento,
que quando ahorcar me mandes,
*Cáesele un papel á Liron, y pónele el Rey el pie encima.*
porque sienta mas tormento,
sea el que me prenda zurdo,
quien haga la causa tuerto,
zambo quien eche los grillos,
patituerto el Carcelero,
el Alcalde cegijunto,
que amorre y sentencie luego.
Sea el Pregonero ronco,
tengan pestífero aliento
los que á morir me ayudaren,
y tope en la calle á un Médico,
porque en viéndole me acuerde,
que voy á morir derecho.
Sea la horca un sahuco,
porque me tengan en ménos:
el Verdugo corcovado
de las espaldas y el pecho,
que será lo mismo verle,
que ver al demonio mesmo.
Sea narigon el Padre,
que suba á decirme el Credo:
caiga el Verdugo al echarme,
porque no muera tan presto.
Y al fin quando, si Dios quiere,
que suba á gozar del Cielo,
para mas tormento mio,
pierda la llave San Pedro,
y quando venga á hallarla,
tantos á la puerta estemos,
que entremos todos de bulla,
y hallemos muchos asientos.
*Rey.* Este es loco: vete libre,

si lo que dices es cierto
*Liron.* Tan cierto es, como tener
sobrinos un Cura. *Rey.* He puesto *ap.*
sobre un papel que traia,
y se le cayó en el suelo,
el pie, para ver despues
lo que encierra: vete. *Liron.* El Cielo,
mas que un rollo de un Lugar,
te guarde, y de ti mi cuello. *Vase.*
*Rey.* Quando los zelos comienzan
á aposentarse de un pecho,
juzga por gigante altivo
lo que es átomo pequeño.
Quién creerá, que este papel
me causa desasosiego?
Quién creerá, que por abrirle
y leerle estoy muriendo?
Pero no quiero leerle,
vencerme quiero á mí mesmo,
no sean áspides sus letras,
que en ellas vengan cubiertos.
Pero esto, pecho Real,
ya es muestra clara de zelos.
Muestra de zelos? pues yo,
siendo Rey, he de tenerlos?
mil veces le he de leer.
Rompo la nema, y comienzo
el primer renglon, que dice
una razon que me ha muerto.
*Lee.* Reyna del alma que os dí,
el Rey me quiere casar,
el poderlo remediar
consiste en vos, que no en mí.
Yo os adoro, el Rey por vos
ha de hacer quanto pidais,
impedidlo, si gustais,
y os obliga el ciego Dios.
*Rey.* Quién podrá proseguir, si en dos réglones,
papel infame, he visto dos traiciones?
Yo mismo de mí mismo estoy corrido,
pues la diccion primera comprehendido
adelante pasé: qué injustas leyes,
que el honor tiranizan á los Reyes!
Deidad humana es la corona esenta:
pues cómo cabe en la deidad afrenta?
Pirámide soberbio es su figura:
pues cómo llegan zelos á su altura?
Luciente Sol es su apariencia bella:
pues quién su luz eclipsa y atropella?
Si es humana deidad, por eso zelos
padre tienen, que asiste allá en los Cielos,
pues hijos son de amor, y es cosa dina,
venza á la humana la deidad divina.
Si es pirámide altivo, zelos fieros,
rayos abrasadores y ligeros
se nombran, pues que dan al sobresalto
el lugar mas eminente y el mas alto.
Si luciente Sol es, que al suelo alumbra,
nunca falta una nube que le encumbra,
y opuesta al alto globo de zafiros,
causa opresion á sus fulgentes giros.
Pues, Corona Real, de qué te espantas,
si á tus leyes circuyen otras tantas?
Enrique noble, de Fernando hijo,
me causa este pesar! de nuevo aflijo
mi pecho Real: pues cómo los favores,
que yo le he hecho, paga con rigores?
No puede ser, que al fin tiene nobleza,
y es hijo de Fernando: gran tristeza
me da que sea Bastardo, que su madre
pudo quitar la que le dió su padre.
Mas la Reyna, que apénas ha llegado,
me habia de poner en tal cuidado
tan presto? mas son vanas mis querellas,
si estaban confrontadas las estrellas.
Ahógame el pesar (hay tal quimera!)
si me ahoga el pesar, la causa muera:
muera Enrique y la Reyna (ó sãtos Cielos,
no puede cuerdo ser quien tiene zelos!)
pues por qué han de morir, si es cierta cosa,
que puede ser sospecha mentirosa?
Oigamos las dos partes sin malicia,
que tiempo sobra para la justicia:
un poco es bien, rigor, de mí te apartes,
que Dios es Dios, y escucha las dos partes.
Este es Enrique: Enrique, q̃ hay de nuevo?
sospecha es falsa, su lealtad apruebo.

*Sale Enrique.*

*Enriq.* Con licencia de tu Alteza
la mano voy á besar
á quien tanto sabe honrar
mi humilde naturaleza.
*Rey.* De nuevo el rigor empieza *ap.*
de mi sospecha traidora.
*Enriq.* A la Reyna mi señora
la voy á besar la mano.

*Rey.* Ah zelos! rigor tirano, *ap.*
dichoso es quien os ignora.
Enrique, todas las cosas,
que le dan provecho al suelo,
son dependencia del Cielo
por causas maravillosas:
sus influencias dichosas
debe alabar el sugeto
mas entendido y discreto;
porque esta alabanza causa,
ver que el valor de la causa
hace estimado el efeto.
Aquesto es cierto, escuchad:
quando viereis que mi esposa
apacible y amorosa
honra vuestra calidad:
quando veais la Ciudad
benévola, y el rigor
vulgar trocado en amor,
pensad entónces discreto,
que nace todo este efeto
de mi causa superior.
Yo soy solo el que he de honraros,
no la Reyna, que aunque esposa
es mia, no es poderosa
á mas que el bien desearos:
yo soy el que castigaros
puedo solamente á vos,
si hay ocasion en los dos;
y advertid, si así os obligo,
que soy bueno para amigo,
y no os digo mas: á Dios. *Vase.*
*Enriq.* Confuso el Rey me ha dexado,
y sus razones no entiendo:
ah fortuna! ya estoy viendo
las mudanzas de mi estado:
muy presto me has encumbrado,
de donde vengo á entender,
que vendré presto á caer;
mas si yo logro mi amor
con Ines, no habrá rigor,
que de ti pueda temer.

*Sale Liron.*

*Liron.* Aquí está, Enrique, Liron.
*Enr.* Tráesme respuesta? *Liron.* No y sí:
no, porque el papel perdí;
sí, porque he sido miron
de toda conversacion.
*Enr.* Tú, cómo? *Liron.* Estuve escondido,
adonde todo lo he oido.
*Enr.* Y qué hay de nuevo? *Liron.* Que ya
nuestro casamiento está
muerto, sin haber nacido.
La Reyna lo contradixo
con muy varonil porfía.
*Enriq.* Doña Ines solo diria,
de nuevo me regocijo.
*Liron.* Yo no sé quien se lo dixo,
mas esto pasó. *Enriq.* Y la diste
el papel? *Liron.* Pues no me oiste
decir, que le habia perdido?
*Enriq.* Triste y desdichado he sido.
*Liron.* No muy desdichado y triste,
que yo la hablé libremente,
siendo al contarlo de plano
alcahuete veterano.
*Enriq.* Respondió? *Liron.* Piadosamente.
*Enr.* Qué dixo? *Liron.* Que segun siente,
todo se negociará
muy bien. *Enriq.* Que me estima ya?
*Liron.* Aqueso te juro yo,
que quien tal joya me dió
muy poco negar sabrá.
*Enriq.* Joya? *Liron.* Aqueste corazon
de diamantes. *Enriq.* Yo estoy ciego:
dame aquesos brazos luego.
*Liron.* Advierte que soy Liron,
y no Ines. *Enriq.* Alta ocasion!
*Liron.* Que la estimes me encargó
en mucho, que se la dió
la Reyna. *Enriq.* Justo es que bese
su favor: que la encubriese
te mandaria. *Liron.* Eso no:
ántes puedes libremente
traerle. *Enriq.* Ya considero
lugar indigno el sombrero;
pero aunque sea indecente::-
*Liron.* Advierte, que es buena gente.
*Enriq.* Ay de mí! *Liron.* Qué sucedió?
*Enriq.* Este diamante saltó
al ponerla en el sombrero.
*Liron.* Vive Dios, que es mal agüero.
*Enriq.* El noble no los temió.
*Pone la joya en el sombrero, y sale el Rey.*
*Rey.* Dexadme, locas quimeras, *ap.*
dexadme, necios cuidados,
mi-

mirad que soy Rey. *Enriq.* Liron,
vete afuera. *Liron.* Eres un santo,
que adivinaste lo mismo,
que estaba yo deseando. *Vase.*
*Rey.* Con qué palabras podré *ap.*
aconsejarme? bastardos
zelos, inquirid de Enrique
si son ciertos mis agravios,
sin declarar mi pasion.
*Enriq.* Miedo me causa el mirarlo: *ap.*
ó suprema Magestad!
ó Real aspecto! temblando,
sin sentir delito en mí,
estoy, vive Dios. *Rey.* Qué aguardo?
Enrique? *Enriq.* Señor?
*Rey.* Qué miro! *ap.*
esta joya, Cielo santo,
no es de la Reyna? *Enriq.* El color
del rostro se le ha mudado.
*Rey.* Advertiste en las razones
que te dixe? Honor, ya vamos *ap.*
acreditando sospechas,
y previniendo cuidados.
*Enriq.* Aunque he reparado en ellas,
difinicion no las hallo.
*Rey.* De la Reyna es, vive el Cielo: *ap.*
ciertos son ya mis agravios.
No las sabeis difinir?
*Enriq.* No señor.
*Rey.* Quando me abraso *ap.*
en zelos, me sobra el juicio,
la paciencia y el recato:
vengaréme, vive el Cielo,
yo mismo, por mi Real mano,
en parte donde no sean
coronistas de mi agravio
lenguas viles; corazon,
prestad aliento á mi brazo:
quiero la puerta cerrar.
*Cierra la puerta.*
*Enriq.* Sin duda que hoy es teatro, *ap.*
adonde se representa
la tragedia de mis años,
este desdichado sitio.
*Rey.* Estarás maravillado,
Enrique, de lo que has visto:
qué estás temiendo? *Enr.* No es sabio
el que no teme á los Reyes.
*Rey.* Y mas aquel que enojados,
como tú, los tiene. *Enriq.* Yo?
quándo, señor? *Rey.* Habla paso.
*Enriq.* Si traidores han podido
eclipsar mi honor mas claro,
que la misma luz del Sol,
y tú á sus infames labios
das mas crédito que á mí,
no es mucho, que esté culpado
para contigo, señor;
pero si de averiguarlo
gustas, con aquesta espada,
*Saca la espada.*
cuyos aceros gallardos
no han sabido qué es traicion,
en la Ciudad, ó en el campo
daré á entender á los viles::-
*Rey.* La espada sacas, villano?
*Enriq.* Para decir solamente,
que con ella::- *Rey.* Vil Bastardo,
indigno de mis favores,
no me pesa que en la mano
tengas el desnudo acero,
quando el mio desenvayno
para castigar traiciones
de fementidos vasallos.
*Enriq.* Ese nombre no me dés,
si acaso te han obligado
de mi padre los servicios,
pues tú sabes que son tantos.
La espada pongo á tus pies,
que aunque jamas en mi brazo
sintió flaqueza el valor,
quiero, mi lealtad mostrando,
ser cobarde. *Rey.* No la arrojes,
mira que determinado
estoy á matarte, y mira,
que será menor el acto
no te defendiendo tú.
*Enriq.* Que aquí me mates aguardo,
sin defensa, pues dirás,
al mirarme revolcado
en mi sangre, que vengaste
algun malicioso agravio,
mas no que me resistí
á tus poderosos brazos;
mas ya que mi muerte es cierta,
no me dirás::- *Rey.* Nunca damos
sa-

satisfacciones los Reyes:
tú, pues te precias de sabio,
puedes mirar, que el sacar
un Rey el acero sacro,
nace de grave ocasion.
Pero en vano el tiempo gasto:
muere, Enrique.
*Vale á dar, y sale Don Fernando con otra llave en las manos.*
*Fern.* Gran señor,
el Embaxador ha entrado
de Castilla. *Rey.* Vive el Cielo, *ap.*
que me impide Don Fernando
mi venganza: ó ley injusta!
que los Reyes soberanos
estén en toda ocasion
sujetos á que un vasallo
entre en su Cámara Real
á su disgusto! O pesado
yugo! ó pension rigorosa!
avergonzado me hallo,
mas no quiero dar disculpa.
Dadme esa lleve, Fernando.
*Fern.* Esta es la llave, señor. *Dásela.*
*Rey.* De hoy mas, si entrar en mi quarto
quisiéredes, llamaréis,
para que así esté en mi mano
el entrar, ó el aguardar;
que es libre accion del vasallo,
y sujecion en el Rey,
tener llaves de su quarto.
*Fern.* Si os he ofendido::-
*Rey.* Aunque os quito
la llave, amigo Fernando,
no es el enojo con vos,
bien me entiende con quien hablo.
*Vanse Fernando y el Rey.*
*Enriq.* Qué es esto, fortuna móvil?
en qué laberinto he entrado?
traidores me quieren mal,
y envidias causan mi daño.
En qué he ofendido yo al Rey,
que él mismo por su mano
me quiere matar? *Sale Liron.*
*Liron.* Por Dios,
que solo el verle enojado
me ha dado temor. *Enr.* Si sabe, *ap.*
que conquisto en su Palacio
para esposa á Doña Ines?
*Liron.* Qué hay de nuevo?
*Enriq.* Sobresaltos,
desdichas, iras, peligros.
*Liron.* Doy la novedad al diablo.
*Sale Don Fernando.*
*Fern.* Enrique::-
*Enriq.* Señor, qué es esto?
*Fern.* Aguardando está un caballo,
no me preguntes la causa:
dexa la Corte y Palacio
luego al punto. *Liron.* Malo es esto.
*Enriq.* En todo soy desdichado.
*Fern.* No es desdichado el que tiene
para huir el campo franco.
El Rey te quiere prender,
vete al punto, que yo aguardo
saber presto la verdad,
y volverte á tus Estados.
*Liron.* En la Aldea estarás bien,
que sus soberbios peñascos
te defenderán del Rey.
*Enriq.* Ay Ines divina! *Liron.* Ay diablo!
ahora piensas en eso?
*Enriq.* Tirano soy. *Liron.* Mas tirano
es el Rey. *Fern.* Mis brazos toma,
y el Cielo te guarde. *Enr.* Ay hado
rigoroso! ay cruel fortuna!
*Fern.* Ven á subir á caballo. *Vase.*
*Enriq.* El que en la fortuna fia,
tome exemplo en este caso:
Conde y Duque fuí en un dia,
y ya vuelvo á ser Villano.
*Liron.* Fortuna borracha al fin,
que en quanto dura el vinazo,
hace mercedes, y luego
quedan los pobres ahullando.

## JORNADA TERCERA.

*Dentro ruido de caza.*
*Dentro.* Tó, tó, tó. *Enriq.* No la socorra
el monte, seguidla.
*Dentro Cazador.* Ya
entre su espesura está.
*Salen Enrique y Liron de Villanos.*
*Liron.* Escabullóse la zorra,

y

y yo me huelgo, pues puedo,
si tu buen gusto desea
zorras, meterme en la Aldea,
y cogerlas á pie quedo.
Para qué es andar por peñas,
por montes y por jarales?
*Enriq.* Llevan caza los Zagales?
*Liron.* Llevan dos liebres pequeñas,
y siete ú ocho conejos,
que segun sin dicha somos,
les tostarémos los lomos,
echando á mal los pellejos.
Y con hermandad y amor,
aquesta noche por cena
les darémos tal carena,
que quede como tambor
la panza, que ha tantos dias
como en la Corte asistimos,
que nunca llenar podimos.
*Enriq.* Frescos valles, sierras frias,
nunca yo dexado hubiera
vuestro hospedage piadoso,
y el Palacio suntuoso
tan lleno de engaños viera;
pues parece que por ser
ingrato á vuestras quietudes,
me paga en ingratitudes,
quien mas me mostró querer.
*Liron.* No te acuerdes de Palacio
si quieres contento estar,
aqueste ameno lugar
puedes contemplar de espacio.
Rey eres de aquesta selva,
pues es en efecto Rey
quien no se sujeta á ley,
aunque el mundo se revuelva.
Tu Corte es aqueste monte
con tantos verdes damascos:
los muros son los peñascos,
que nacen en su Orizonte.
Aquestas ayas gallardas
y pinos que á ver alcanzas,
son las cuchillas y lanzas,
noble insignia de las guardas,
que serémos los Zagales,
á quien mas tu amor inclines:
los parques y los jardines
serán aquestos jarales.
Sola una cosa aquí falta
de Palacio. *Enriq.* Y es?
*Liron.* Quien mienta
y lisonjée. *Enriq.* Haz cuenta,
que solo con esa falta
sobra todo. *Liron.* Pues mugeres?
*Enriq.* Mugeres no me las nombres.
*Liron.* Cómo es eso?
*Enriq* Si los hombres
los mas seguros placeres
pierden por ellas; por qué
quieres que el hombre se acuerde
de la causa por quien pierde
su opinion, su honor, su fe?
Bien sabes que defendí
aquesta opinion que vés,
hasta que ví á Doña Ines,
por quien la Corte perdí;
que si no es el pretendella,
no cupo en mí otro delito.
*Liron.* Alegrarte solicito;
mas no que te acuerdes de ella.
*Enriq.* Téngola ya tan borrada
de la memoria, Liron,
que toda conversacion,
que nombra muger me enfada.
La muerte á mis ojos ví,
por ella verme no quiero
en mas peligro. *Liron.* Yo espero
que lo cumplirás así:
Mas vive Dios, que era hermosa.
*Enriq.* No la alabes. *Liron.* Cruel estás:
Y á Clóris no la querrás?
*Enriq.* O qué plática enfadosa!
Toda muger aborrezco,
á ninguna tengo amor:
quieres mas? *Liron.* Mira, señor::-
*Enriq* Mi libertad apetezco.
*Liron.* Mudo plática: espantado
estoy, de cómo no ha escrito
tu padre. *Enriq.* Si este delito
de amor le tiene enojado,
esta disculpa dará:
Esta fuente me entretiene.
*Liron.* Nuestro padre Albano viene,
como te ha visto, hácia acá.

*Sale Albano.*

*Albano.* Parece que los valles,
quan-

quando tu vista gozan,
se alegran y remozan,
margeneando las calles
de estos cristales tiernos,
que deben su caudal á los Inviernos.
Traes mucha caza, hijo?
*Enriq.* La poca, padre amado,
que el monte nos ha dado
con sumo regocijo,
la llevan Tirso y Lauro.
*Alban.* Ya con tu vista mi placer restanro.
No es esta mejor vida,
que no la de Palacio,
donde en confuso espacio
anda el alma perdida,
absorta é inquieta,
y á la envidia y traicion siempre sujeta?
Ay, Enrique, hijo mio!
el infelice dia,
que de la vista mia,
hechos mis ojos rio,
te ausentaste ha dos años,
profeta fuí de tus futuros daños.
Mayores pensé fueran;
mas ya que te has librado,
conoce recatado
el daño que te hicieran,
y da gracias inmensas
á Dios, que te libró de sus ofensas.
Y en este valle ameno,
de flores circuido,
regala tu sentido,
no con ámbar ageno,
sino con tiernas flores,
que olores naturales son mejores.
Contempla esos cristales,
que vés baxar ligeros,
que aunque son lisonjeros,
como dan las señales,
no lisonjean á Reyes,
sino á esquadrones de robustos bueyes.
Esos árboles mira,
que á la vista agradando,
están siempre callando
por no decir mentira.
O maravillas santas,
q̃ al hõbre enseñan las silvestres plãtas!
Mira en Ciudad de yerba,
República de abejas,
que sin dar al Rey quejas
en su paz se conserva,
diciendo sus extremos:
porque haya paz, comamos y callemos.
Todo es objeto sabio
de la Corte opulenta,
adonde representa
la envidia y el agravio
infelices Comedias,
porque todas se acaban en tragedias.
Pues si aquí la paz vive,
y allá reyna la guerra,
por qué apeteces tierra,
que á tu quietud prohibe,
si es la quietud amada,
la cosa mas del sabio deseada?
*Enriq.* Ya, padre de mis ojos,
nueva enmienda prevengo,
pues ya resuelto vengo
á no daros enojos,
ni á salir de la Aldea.
*Alban.* Pagarte el alma este favor desea.
Quiero que los Zagales,
miéntras pasa la siesta,
con música y con fiesta
dén alivio á tus males:
Aguarda aquí, hijo amado. *Vase.*
*Lir.* Hoy ha de haber bellezas en el prado.
*Enriq.* O soledad dichosa!
no hay Corte que te iguale.
*Liron.* Oye, Enrique, que sale
de entre la selva umbrosa
un mancebo á caballo.
*Enr.* Si me conoce, en confusion me hallo.
Si acáso es enviado
por órden de su Alteza?
*Liron.* No te cause tristeza,
el monte es tu sagrado.
*Enriq.* Del caballo se apea,
y viene hácia los dos, no hácia el Aldea.
*Sale de camino Nuño, Criado.*
*Nuño.* Dichoso he sido en hallaros,
famoso Enrique, tan presto.
*Enriq.* Nuño amigo, qué es aquesto?
*Nuño.* No mas de venir á daros
este papel. *Enriq.* Pues hay quien
de mí en la Corte se acuerde?
*Nuño.*

*Nuño.* No tan presto el amor pierde,
Enrique, quien quiere bien:
con lágrimas me obligó,
quien sabeis, á que viniese,
y aqueste papel os diese.
*Dale un papel.*
*Enriq.* Quien yo sé, decis?
*Nuño.* Pues no?
*Enriq.* Será mi padre?
*Nuño.* No sabe
vuestro padre mi venida.
*Enriq.* Pues el Rey?
*Nuño.* Bien, por mi vida,
el disimulo se alabe:
Doña Ines.
*Enriq.* Ah, Doña Ines?
pues de mí se acuerda? *Nuño.* Sí.
*Enriq.* Nunca tal cosa creí.
*Nuño.* Fuerza de su amor es.
*Enriq.* Qué me puede á mí escribir
desterrado ya?
*Nuño.* El papel,
como secretario fiel,
lo sabrá mejor decir.
*Enriq.* No pienso leerle.
*Liron.* Por qué?
*Enriq.* No me quisiera obligar
de nuevo.
*Liron.* Hay mas de olvidar?
*Enriq.* Y sabes tú si podré
segunda vez obligado?
*Liron.* Sí, mas es descortesía.
*Enriq.* Bien dices: por vida mia,
que le he de leer.
*Liron.* Has andado,
como quien eres.
*Enriq.* Temblando
rompo la nema: Ay amor!
con qué amoroso rigor
vas mi tibieza alentando!

Lee. *No entendí, que quando los Caballeros como vos emprehendian empresas altas y heroycas, desmayaban en la conquista de ellas, sabiendo que no es hazaña el animoso principio, quando tiene el fin cobarde. Yo estaba libre y segura triunfando de amor, como vos sabeis: Venciéronme vuestras cortesías y finezas, tanto, que quiero mostrar mas ánimo y valor, que vos, nacidos entrambos de amor mas verdadero; y así, si me amais, y quereis llegar al deseado fin, esta noche os da la mano la fortuna, á pesar de traiciones y envidias. Traed dos caballos, que estén á punto de las once, que yo os espero á la puerta del Parque de Palacio, de donde me llevaréis á Castilla ó Portugal, cuyos Reyes honrarán nuestro casamiento, y nos defenderán del Aragones, que tan mal pago dió á vuestra lealtad.*
Doña Ines.

*Liron.* Qué hay de nuevo?
*Enriq.* Ensilla
dos caballos al momento,
que el uno ha de ser el toro,
que á Europa robe soberbio.
Dame un vestido galan,
que aunque á obscuras, ver pretendo
esta noche al sol, y es justo
guardar decoro y respeto
á su presencia bizarra.
*Liron.* Qué tienes?
*Enriq.* Amor ha vuelto
con celestiales impulsos
á perturbar mis intentos.
Ay divina Doña Ines!
ay Angel hermoso y bello!
reconozco tus lealtades,
tus finezas agradezco.
*Liron.* Ta, ta, ta: Todo el rigor
á ya parado en aqueso!
Ya pasó la temporada
del desden y del desprecio,
y vino la del amor
llena de dulces requiebros.
Bueno está, por vida mia.
*Enriq.* Rayo es amor en mi pecho
por la violencia que tiene
en entrar y salir dentro.
Dame la mejor espada,
y del mas lucido acero
la mas fuerte cota, que hoy

ha de sernos de provecho
toda defensa. *Liron.* Dios quiera,
que sepamos defendernos.
*Enriq.* Y por si acaso fortuna
nos pone en mayor aprieto,
de dos Francesas pistolas
quiero acompañar mi cuerpo.
Ay Ines! dichoso yo,
si á verme en tus brazos llego
libre del Rey de Aragon.
*Liron.* Por muy dificil lo tengo.
*Enriq.* No hubo imposible jamas
para los que bien quisieron.
*Liron.* Mas que ha de prenderte el Rey.
*Enriq.* No podrá, que el manto negro
de la noche es nuestro amparo.
*Ruido de fiesta dentro, y sale Albano.*
*Albano.* Ya los Zagales contentos
vienen, hijo, á recibirte.
*Enriq.* Que se vuelvan, padre, os ruego.
Liron, caballos ensilla.
*Albano.* Qué es esto?
*Enriq.* A la Corte vuelvo,
porque quiere ser amor
propicio ya á mis deseos.
*Albano.* Mira::-
*Enriq.* Nadie me replique:
ven, Nuño.
*Nuño.* Ya voy siguiendo
tus pasos.
*Albano.* Adviertė, Enrique,
que el alma me está diciendo,
que vas á morir.
*Enriq.* El alma
engaña tu pensamiento,
que ahora voy á vivir,
porque hasta aquí estuve muerto.
*Albano.* Mira::-
*Enriq.* No me digas nada.
*Albano.* Vas tú con él?
*Liron.* Con él vuelvo.
*Albano.* El Cielo os libre.
*Liron.* Sí hará.
*Albano.* Ay Enrique! mis consejos
despreciaste, plegue á Dios,
que no te arrepientas presto. *Vanse.*
*Salen el Rey, y Don Fernando.*
*Fern.* Vuestra Alteza se detenga,
y si ofenderme pensare,
en los servicios repare,
que á su padre (que Dios tenga)
hice, y en los que al presente,
como vasallo leal,
hago en su Palacio Real:
Noble soy, y noblemente
sirvo, y vive Dios::-
*Rey.* Fernando,
por mas que tu amor replique,
tengo de saber de Enrique,
á quien estás disculpando
siempre. *Fern.* Repare, señor,
vuestra Alteza, y podrá ver,
que el padre, hijo y muger
no es culpable encubridor.
*Rey.* Luego tú le encubres? *Fern.* No
mas quando yo le encubriera,
propia accion de padre fuera.
*Rey.* A un traidor?
*Fern.* No mereció
su lealtad ese renombre:
envidiosos del valor,
de quien dió muestras, señor,
pudieron darle ese nombre,
no sus hechos.
*Rey.* Bueno está:
yo sé la verdad, y sé
si traidor Enrique fué.
*Fern.* Mira, señor::-
*Rey.* Callad ya,
y á verme de hoy mas no entreis,
si adonde está no decis,
que vos, que así le encubris,
podrá ser que le imiteis.
*Fern.* Quando yo á Enrique le imite,
sepa vuestra Magestad,
que le imitaré en lealtad,
cuya limpieza compite
con el mismo Sol del Cielo;
mas porque el rigor que lidia
en los pechos de la envidia,
le dé su castigo el suelo,
hasta probar su lealtad,
y conocer la traicion
del aleve corazon,
que engañó á tu Magestad,
no ha de saber donde asiste,
aun-

aunque yo en aqueste espacio
de vuestra vida y Palacio
carezca; y si es que consiste
mi castigo en desterrarme
de aquesta suerte, pensad,
que me dice mi lealtad,
que el castigarme es honrarme:
porque en ocasiones tales
son mis venganzas mayores
en que os quedeis con traidores,
y desterreis los leales. *Vase.*

*Rey.* Cielo, dadme un consejo
en tal desdicha, pues á vos me quejo:
Rey soy, y claramente
mi afrenta he visto: pretendí valiente
matar á mi enemigo,
mas libróle su padre del castigo.
Quise prenderle luego,
pero huyó mi rigor de enojo ciego:
determiné buscarle,
pero debe la tierra de ocultarle.
Y como su delito
decir no puedo, á mi rigor remito
la venganza en secreto,
y el secreto tambien burla mi efeto.
Vuelvo luego los ojos
á la Reyna cruel, cuyos enojos
en tanto extremo han sido,
porque de mi privanza lo he excluido,
que me mira indignada.
Quiero manchar los filos de mi espada
en su sangre, mas luego
yelo se vuelve, lo que en mí era fuego;
previniendo mi idea,
que es en mi sacro ser mancha mas fea
publicar el delito,
primero que con sangre quede escrito
del aleve Bastardo.
Don Lope es este, su consejo aguardo.

*Sale Don Lope.*

Don Lope, tiempo tanto
sin verme? *Lope.* Gran señor::-

*Rey* De vos me espanto.

*Lope.* Clara está mi disculpa,
si tuvo Enrique, gran señor, la culpa.

*Rey.* Si culpa tuvo Enrique,
yo haré que su castigo se publique
muy presto. *Lope.* No he hallado
delito donde Enrique sea culpado.

*Rey.* Yo sí, Don Lope amigo.

*Lope.* No para que merezca ese castigo.

*Rey.* Don Lope, yo me entiendo.

*Lope.* Sábese donde está?

*Rey.* De eso me ofendo,
y culpo mi fortuna:
no he tenido de Enrique nueva alguna.

*Lope.* Perdónenme los Cielos, *ap.*
que en mí, mas que no yo, mandan los (zelos.
Si te importa el hallarle,
yo una traza daré para buscarle.

*Rey.* Mi Reyno es tuyo.

*Lope.* Advierte,
que la voy previniendo de esta suerte:
el alma va en Palacio.

*Rey.* Si este sabe mi afrenta? *ap.*

*Lope.* Y el espacio,
que al fin tan corto ha sido,
hacer ausencia no le ha permitido.
El está en Zaragoza,
y quando el Cielo claro se reboza
el estrellado manto
con la tiniebla, confusion y espanto,
quién duda que el terrero
no rondará?

*Rey.* No digas mas, que quiero
esta noche contigo
el terrero rondar.

*Lope.* A mi enemigo *ap.*
le he de quitar la presa.
Ya se despeña el Sol al mar apriesa.

*Rey.* Traza ha sido escogida,
hoy el Bastardo quedará sin vida. *Van.*

*Salen Don Enrique y Liron.*

*Enriq.* Aguarda con los caballos,
Liron, en la márgen fresca
del Ebro, en tanto que yo
robo la mas bella prenda,
que Zaragoza posee.

*Liron.* Tardarás mucho?

*Enriq.* Si César
soy esta noche en la dicha,
no aguardarás hora entera,
pues pienso, si no me engaño,
que serán las diez y media,
y á las doce::-

*Liron.* Ya te entiendo.

*Enriq.* Pues si entiendes, obediencia
y cuidado es lo que importa.
*Liron.* Eso mismo te encomienda
un fiel criado, señor,
mirá que temo::-
*Enriq.* No temas.
*Liron.* Que has de venir á las manos
de tus enemigos.
*Enriq.* Piensa,
que llevo á Amor en mi amparo.
*Liron.* Muy gentil amparo llevas.
*Enriq.* Vete adonde digo. *Liron.* Voy:
Dios te ampare y te defienda,
que me va diciendo el alma,
que han de cogerte entre puertas. *Vas.*
*Enriq.* Poca gente hay en las calles,
el Cielo mi dicha ordena,
y la noche se ha vestido
parda capa de tinieblas
por ayudar mis deseos.
Aqueste es el Coso, y esta
la Cruz Santa, circuida
de columnas y de rejas,
en cuyo dichoso sitio,
por defensa de la Iglesia,
formáron sangrientos rios
mil Mártires de esta tierra.
Por aquí se va á Palacio:
qué bien, Enrique, te acuerdas!
mas no vas como solias
con aquella pompa regia,
y magestuoso ornato,
que las privanzas conserva,
sino desdichado y solo.
Pero qué música es esta,
cuyos acentos suaves
hasta el alma me penetran?
*Cantan dentro.*
*Cantan.* Don Enrique de Aragon,
dónde vas? detente, espera,
mira que el Rey indignado
anda buscando tu ofensa.
*Enriq.* El Rey indignado busca
mi ofensa? qué voz es esta?
Los cabellos se me erizan,
y el valor desmaya y tiembla.
*Vuelven á cantar dentro.*
*Cantan.* No por delitos, que has hecho,
amenaza tu cabeza,
sino porque te persiguen
envidias á rienda suelta.
*Enriq.* Si envidias son contra mí,
mi lealtad y mi obediencia
me defienden de sus iras,
y libran de sus ofensas.
Esta noche me he de ver
libre de la Aragonesa
Jurisdiccion, si es que Amor
ampara mis diligencias.
Ya me parece que es hora,
por esta angosta calleja
se va á Palacio.
*Dentro una voz.* Detente.
*Enriq.* Quién dice que me detenga?
si me ha conocido alguno?
Mas cómo, si las Estrellas
solamente en sus asientos
menuda luz centellean?
La obscuridad es terrible,
yo me engañé: voy apriesa
á Palacio.
*Voz.* Tente, Enrique.
*Enriq.* No es engaño, voz es esta:
alguno que vé el peligro
en que me pone mi estrella,
me quiere bien, y me avisa
dos veces, que me detenga.
Mas qué mal puedo temer
quando Doña Ines me espera?
Quándo se viéron desdichas
en Angélicas presencias?
Engáñaste, falsa voz,
necia ha sido tu sospecha.
Voz, á tu pesar::- Qué es esto?
*Va á entrar por un lado del Teatro, y sale una sombra con una espada desnuda, y pónese delante, y éntrase luego.*
Quién eres, sombra funesta,
que has impedido mis pasos,
y te has opuesto á mi fuerza?
Habla: quién eres? qué buscas?
Vaste sin darme respuesta?
Tan soberbia me amenazas,
y tan humilde me dexas?
Cielos, avisos son estos

del Cielo: mi bien desea
su próvido Autor, pues quiere
con esta triste apariencia
darme temor, porque huya
los peligros que me esperan.
Mas donde está Doña Ines,
qué peligros hay, que sean
á ofenderme poderosos?
El Cielo perdone, y sea
Doña Ines obedecida
del alma, que vive en ella.
*Va á entrar por la otra puerta, y sale la sombra del mismo modo.*
Otra vez á mí te opones,
sombra, y el camino cierras
á mis pasos! qué me quieres?
habla, responde. Hay quimera
como esta? otra vez se fué
sin querer darme respuesta.
Corazon, teme el peligro:
alma, el intento refrena:
qué te elevas? mira que son
presagios, que el Cielo muestra
de mi muerte, lo que has visto.
Amor y temor me aprietan,
venza el temor esta vez,
y vuelve, Enrique, á la Aldea.
Mas qué dirá de mí el mundo,
si una ocasion como aquesta
pierdo por cobarde? honor,
la vida para qué es buena?
Sin vos sí; mas si me avisan
con tan evidentes señas,
sombras, músicas y voces,
que voy buscando mi ofensa,
por qué he de atreverme? Enrique,
eso decis? temor fuera:
fuera toda cobardía
de vuestro valor agena.
A pesar de los peligros,
que cobardes me amedrentan,
voy, bella Ines, á ser Páris
de otra mas hermosa Elena.
Fortuna, si aquí me amparas:
amor, si aquí no me dexas
de tu mano, y por los dos
gozo del bien que me espera,
os haré estatuas tan ricas,
tan inmortales y eternas,
que en fineza y en valor
compitan con las Estrellas. *Vase.*
*Salen el Rey y Don Lope.*
*Rey.* Vés como te has engañado,
y Don Enrique no viene?
*Lope.* Señor, si rezelos tiene
de que le busca enojado
tu Alteza, vendrá mas tarde,
y en mas segura ocasion.
*Rey.* Mas tarde, Lope, si son
las once ya? *A la ventana Doña Ines.*
*Ines.* Qué cobarde
se muestra Enrique!
*Lope.* Está atento,
porque han abierto un balcon.
*Rey.* Confusa imaginacion
no me causes mas tormento.
*Ines.* Gente hay en la calle: si es
Don Enrique? Ce.
*Lope.* Ya llama
á uno de los dos la Dama.
Vive Dios, que es Doña Ines.
*Ines.* Sois vos, Enrique?
*Lope.* Ay de mí! *ap.*
*Rey.* Dila, que sí. *Lope.* Enrique soy.
*Rey.* Rey soy, y temblando estoy,
vive Dios, de verme aquí:
ella le trae algun recado
de mi aleve esposa. *Ines.* Oid.
La Reyna::- *Rey.* Lope, advertid,
que estoy con grande cuidado.
*Lope.* Déxame que oiga.
*Rey.* Escuchad:
no quiero que este tambien *ap.*
sepa mi mal.
*Apártanse los dos á un lado, y sale Don Enrique.*
*Enriq.* Ah qué bien
lo ha hecho la obscuridad!
*Ines.* No me ois?
*Enriq.* Viven los Cielos,
que está Ines en el balcon.
*Lope.* Un hombre llega á ocasion
de dar mas fuerza á mis zelos.
Si es Enrique? *Ines.* Enrique mio,
la Reyna::- *Rey* Oye, Lope, acá.
*Lope.* Señor::- *Ines.* Recogida está,
nues-

nuestro amante desvarío
tiene ocasion. *Enriq.* No baxais?
*Ines.* Sí, mi bien.
*Enriq.* Alegre espero.
*Lope.* De zelos y pena muero.
*Rey.* Don Lope, qué aconsejais
á un Rey en esta ocasion?
*Lope.* Señor, que nos encubramos,
y en lo que pára veamos.
*Enriq.* Hoy se logra mi afliccion.
*Lope.* Vive Dios, que abren la puerta
del Parque. *Sale abaxo Doña Ines.*
*Ines.* Enrique. *Enriq.* Señora,
un esclavo que te adora
está aquí. *Rey.* Cómo concierta
su castigo el Cielo justo!
*Enriq.* Gente suena.
*Ines.* Adentro entrad,
y si gustais, descansad.
*Enriq.* De ser obediente gusto,
que aun no es tarde.
*Ines.* Bien decis,
entrad. *Entranse los dos.*
*Rey.* Entráron? *Lope.* Señor,
no lo has visto? *Rey.* Qué rigor
(ó pecho Real!) prevenis
á delito igual? *Lope.* Abierto
han dexado. *Rey.* Vive Dios,
que habemos de ser los dos
testigos de su concierto.
*Entranse el Rey y Don Lope, y salen Doña Ines y Enrique con luz.*
*Ines.* Si procurais descansar,
sentaos. *Enriq.* Viéndoos á vos,
que no hay cosa, sabe Dios,
que pueda darme pesar,
ni cansancio que me aflija,
ni dolor que me inquiete.
*Al paño el Rey y Don Lope.*
*Rey.* Que un Monarca se sujete,
y una pasion no corrija
zelosa! *Enriq.* Gente he sentido.
*Ines.* Abierto (ay de mí!) dexé:
yo de tu muerte seré
la causa, Enrique querido. *Vase.*
*Rey.* La muger se entró: desvelos,
si era mi esposa?
*Enriq.* Imprudente
he sido: ay amor!
*Salen el Rey y Don Lope.*
*Rey* Detente.
*Enriq.* Valedme, piadosos Cielos!
el Rey y Don Lope es este: ay
qué disculpa al Rey daré?
*Rey.* Descubre el rostro.
*Enriq.* Si haré,
aunque la vida me cueste.
*Rey.* No eres Enrique?
*Enriq.* Sí soy.
*Rey.* Ha de mi guarda, Soldados,
si de mí estais obligados,
*Salen Soldados.*
ved el peligro en que estoy:
Enrique me quiere dar
muerte en mi Palacio mismo.
*Enriq.* Ay fiero amor! en qué abismo
por tu causa quise entrar!
*Rey.* Rinde las armas, traidor.
*Enriq.* No nombres traidor á quien
te supo servir tan bien,
como tú honrarme, señor.
Las armas rindo á tus pies.
*Rey.* Mirad si son estas solas.
*Enriq.* No llegueis, estas pistolas
traigo tambien, mas no es
el traerlas para ofensa
de tu sacra Magestad,
sino porque mi lealtad
tenga segura defensa
de traidores, que á tu lado::-
*Rey.* Tú solo eres el traidor:
llevadle preso. *Enriq.* Señor,
vos estais mal informado,
mirad::- *Rey.* Si á mis ojos veo
tu malicia y tu traicion,
qué mas clara informacion
ha de buscar mi deseo?
Llevadle luego de aquí.
*Enriq.* Tanto rigor!
*Rey.* Qué rigor
no merece el que es traidor?
*Enriq.* Tened lástima de mí
quantos mis glorias mirasteis,
quantos mis dichas supisteis.
*Rey.* Matarme, Enrique, quisisteis,
pero vuestra muerte hallasteis.

*Enriq.*

*Enriq.* Y os quise matar traidor?
*Rey.* A la prision le llevad,
Don Lopo.
*Enriq.* Tu Magestad,
como hombre, padece error.
*Lope.* No deis al Rey mas enojos,
venid. *Enriq.* Ya anuncio mis daños.
Ah Corte llena de engaños!
nunca te vieran mis ojos!
*Llévanle, y queda el Rey.*
*Rey.* Mi venganza está segura,
pues ya preso el ofensor,
diciendo, que por traidor
castigo así su locura,
vengaré mi agravio injusto,
y él muerto, leeré á mi esposa
la sentencia rigurosa,
que pronuncia mi honor justo.
*Sale Don Fernando.*
*Fern.* Perdonad, Rey de Aragon,
que haya en vuestro quarto entrado,
porque la causa me ha dado
una amorosa pasion.
Quando los Christianos Reyes
así á sus vasallos prenden,
ó atrevidos les ofenden,
ó no les guardan sus leyes.
Y quando llegan á hacello,
dicen tambien la ocasion,
porque el vulgo no es razon
que ande delirando en ello:
que es ofensa conocida
de la Magestad sagrada,
dar causa á una lengua airada
á que en su causa presida.
Mi hijo va preso, Rey,
y la causa no se' sabe,
señor, si su culpa es grave,
castigarle es justa ley:
pero si no, vive Dios,
que ha de dexar la prision,
ó habeis de dar ocasion,
que dé disculpa á los dos.
Si es traidor, mil veces muera,
que esta, que á mi lado está,
para matarle será
la filicida primera:
que aunque en decirlo me aflijo,
quiero que sepan los Reyes,
que estimo el guardar sus leyes,
mas que el amor de mi hijo.
*Rey.* Qué ageno Fernando está *ap.*
del mal que en mi pecho lidia!
*Fern.* Válgame Dios! si es la envidia *ap.*
quien le persigue? Sí hará.
Mas por qué ha de perseguirle?
sin duda ha sido traidor.
Mas yo digo tal error?
yo que debiera encubrirle?
Sí, que traidor pudo ser.
Traidor, siendo sangre mia?
Y mi sangre no podia
degenerar de su ser?
No: Sí pudo: Mentís vos,
corazon, el alma aflijo.
Mas traicion, y ser mi hijo?
no puede ser, vive Dios.
*Rey.* Fernando, cierto disgusto
me ha obligado á este rigor;
pero no tengais temor,
trocad el pesar en gusto,
que mañana os doy palabra
que de la prision saldrá.
*Fern.* Mi boca á esos pies está.
*Rey.* La envidia en los pechos labra
efectos varios; mas yo
nunca á la envidia creí:
lo que habeis de hacer por mí,
pues ya el disgusto cesó,
es, que dándoos yo un papel,
le lais con advertencia
ante su misma presencia,
como Secretario fiel,
que es una cuerda instruccion,
que en Palacio ha de seguir,
si me pretende asistir.
*Fern.* De tu gran prudencia son
esos acuerdos.
*Rey.* Entrad
por el papel. *Fern.* Tal favor
estimo. *Rey.* Téngoos amor.
*Fern.* Viva vuestra Magestad
sin disgusto ó sobresalto.
*Rey.* A vuestro hijo libraré,
y de nuevo le honraré
con otro lugar mas alto. *Vanse.*
Sa-

*Salen Don Enrique con cadena, y Don Lope.*

*Lope.* Mirad lo que hay que fiar
en la fortuna inconstante.

*Enriq.* Ya llego á considerar,
Don Lope, que es semejante
á las mudanzas del mar.

*Lope.* Ayer los pies os besé,
y mercedes os pedí,
aunque pocas alcancé,
y hoy estás sujeto aquí,
donde mandaros podré.

*Enriq.* Ya sé que me amenazastes
quando á Doña Ines pedistes,
adonde claro mostrastes,
que traiciones prevenistes
en las palabras que hablastes.
No tengo delito en mí,
que pueda obligarme aquí
á morir; y así no temo
de vuestro cobarde extremo
las amenazas que oí:
que aunque llego á comprehender,
que un traidor tiene poder
para abatir un Privado,
tambien he considerado,
que no ha de permanecer
su engaño, que Dios, Autor
de todo, el sutil error
sabe confundir de modo,
que el peligro y daño todo
viene á dar sobre el traidor:
y si este daño, que aguardo
con ánimo tan gallardo,
libre yo, viene á su autor,
guardaos, que por Dios::-

*Lope.* Traidor,
villano, loco, Bastardo,
tus traiciones solamente
te tienen en este estado.

*Enriq.* Traidor yo? mil veces miente
el cobarde que ha infamado
mi pecho leal y valiente,
y quisiera libre estar
para castigar tu error,
que así me llega á enojar.

*Lope.* Quando te voy á matar,
tengo lástima en rigor;
y así te sufro callando,
que por diferentes modos
te vengo á estar comparando
á los que pierden jugando,
que hablan mal, y sufren todos.

*Sale Don Fernando con la sentencia y Guardas.*

*Fern.* Adónde mi hijo está?

*Enriq.* Mis desdichas cesen ya
con tu vista, padre amado.

*Fern.* Cadena teneis?

*Enriq.* Culpado
me juzga el Rey, y así ordena
á mi culpa este castigo.

*Fern.* Estando aquí vuestro amigo
Don Lope, fué amistad buena
dexar echaros cadena.

*Lope.* Soy leal, no contradigo
el gusto del Rey.

*Fern.* Quién duda,
que como fortuna muda
de mi hijo la privanza,
hayais vos hecho mudanza
en vuestra amistad?

*Lope.* Acuda
el noble al servicio Real,
siendo en toda accion leal,
y no habrá mudanza alguna
en el Rey ni en la fortuna.

*Fern.* No habeis respondido mal;
pero porque echeis de ver,
que nunca puede exceder
mi hijo de su nobleza,
este papel de su Alteza
ante vos quiero leer,
y aprobada la lealtad
vereis por su Magestad.

*Enriq.* Ay Cielo!

*Fern.* Qué viste? *Enriq.* Ví
ese papel. *Fern.* Pues aquí
se encierra tu libertad.

*Lee Fern.* Don Cárlos, por la Divina
Clemencia, Rey de Aragon, &c.

*Lope.* Don Enrique, qué es aquesto?

*Enriq.* Temblando estoy, vive Dios.

*Lee Fern.* Viendo del Bastardo Enrique
la deslealtad y traicion::-
Qué es esto, fortuna mia? *ap. Lope.*

*Lope.* Proseguid.
*Fern.* Perdido soy! *ap.*
*Lee.* Y que dentro en mi Palacio
darme muerte pretendió::-
Rapaz, es esto verdad?
*Enriq.* No señor.
*Lope.* Aquí estoy yo,
que soy testigo de vista.
*Lee Fern.* Con armas, que en Aragon
mi Real Pragmática veda,
le condeno::- (Santo Dios, *ap.*
sea sentencia piadosa,
ya que el Ministro soy yo)
le condeno::- (no quisiera, *ap.*
que aquesta condenacion
me quitase á mí la vida,
pues morirémos los dos)
le condeno á que en la Plaza
pública::- *Enriq.* Profeta soy
de mi desdicha.
*Lee Fern.* En un alto
cadahalso (que es rigor
que mi justicia hacer manda
solo para esta ocasion)
le dividan de los hombros
la cabeza; y por traidor,
para que el mundo lo sepa,
vaya diciendo el pregon.
YO EL REY.
*Enriq.* Ya, Ministro sabio
del Rey mi señor, oyó
la sentencia Don Enrique,
y no quiero apelacion,
si la muerte es libertad,
porque con ella acabó
toda desdicha en el hombre.
Bien dixiste, libre estoy,
la libertad me habeis dado,
mas con notable pension.
No siento el morir, que al fin
inmortalidad faltó
al hombre, y no está seguro
de morir el que nació;
pero solamente siento,
que el mismo que el ser me dió,
intervenga en mi castigo,
apoyando su rigor.
Esto siento, y que al decir
el Rey, que quise á traicion
matarle, no respondieseis
lo que respondiera yo:
Rey de Aragon, Don Enrique
es mi hijo, y su valor
y lealtad vence en limpieza
los claros rayos del Sol.
Si traidores le persiguen,
y envidiosos quieren hoy
echarle de vuestra gracia,
sabed como cuerdo vos
vituperar sus deseos,
abominar su intencion,
castigarlos, y::-
*Fern.* Engañado,
Don Enrique, truxe yo
tu sentencia, imaginando,
que era discreta instruccion
para vivir en Palacio,
mi mismo amor me engañó.
Mas, Enrique, yo soy noble,
y aunque vos mi hijo sois,
como hasta aquí he confesado,
os niego, si sois traidor.
*Enriq.* Yo traidor?
*Fern.* El Rey lo dice,
y á mi Rey y mi señor
debo anteponer en todo,
perdone vuestra aficion.
El ser os dí, y rezeloso
de la fineza y rigor
de mi esposa, en una Aldea
el noble Albano os crió.
Quando tuvisteis edad
os truxe á la Corte, honró
el Rey, por servicios mios,
vuestra persona y valor:
en estado honroso os puse.
Si fuisteis tan necio vos,
que su favor no estimando,
y apeteciendo traicion,
la Real Corona ofendisteis,
de quién formais quejas hoy?
De vos mismo las formad,
pues vos el culpado sois.
*Enriq.* Basta que traidor me haceis.
*Fern.* Crédito á mi Rey le doy.
*Enriq.* Pues si yo traidor he sido,

vuestra sangre me obligó.
*Fern.* Mentis mil veces, Bastardo.
*Lope.* No son para esta ocasion
los enojos, Don Enrique,
ya un Religioso llegó,
y fuera esperando está
para confesaros. *Enriq.* Dios,
tened clemencia de mí,
pues hallo en todos rigor.
Qué es cierto que he de morir?
*Lope.* Claro está.
*Enriq.* Infelice soy!
Pues, Don Lope, si algun dia
os ofendí, dad perdon
á quien ya muriendo paga
agravios que cometió.
Y vos, padre de mis ojos,
dadme vuestra bendicion
y vuestro perdon tambien.
*Fern.* Aparta, villano. *Enriq.* Dios,
con ser Dios, perdonar sabe
al humilde pecador,
quando postrado en la tierra
pide á su Deidad perdon:
imitadle vos en esto.
*Fern.* De piedra ú de bronce soy, *ap.*
si á palabras tan piadosas
tengo fuerte el corazon.
Dame esos brazos mil veces,
que aunque ofenda el Real blason,
digo mil veces, que miente
el que te llama traidor *Abrázanse.*
*Enriq.* Ya que gozo vuestros brazos,
moriré contento yo.
*Fern.* Y á mí, en viéndote morir,
me ha de acabar el dolor.
*Enriq.* Ay, padre!
*Fern.* Ay, hijo querido!
*Lope.* Que mas no aguarde es razon.
Entrad, Enrique. *Enriq.* Privados,
á quien fortuna ensalzó,
tomad escarmiento en mí:
ayer con pompa y honor
mandé el mundo, y hoy sujeto
á un infame brazo estoy
de un verdugo, que mi cuello
dividirá con rigor
de un cuerpo, que solamente
supo hacer ofensa á Dios.
*Fern.* Dios te dé valor y esfuerzo.
*Enriq.* No os aparteis de mí vos,
hasta el tránsito postrero.
*Lope.* Venid, Enrique.
*Enriq.* Ya voy,
Don Lope, á pagar delitos,
que otra mano cometió. *Vanse.*
*Salen el Rey y la Reyna con acompañamiento.*
*Rey.* Yo sé si muere Enrique con justicia.
*Reyna.* Mirad, señor, q̃ puede ser malicia
de la envidia cruel.
*Rey.* No hay quien me arguya:
si hubo malicia, la malicia es suya;
y presto, pues ya muere mi enemigo
(ó enemiga!) tendrás justo castigo.
*Reyna.* Mira, señor::-
*Rey.* Ninguno me replique,
si no quiere tener el fin de Enrique.
*Salen Doña Ines con manto, y Nuño.*
*Ines.* Rey Don Cárlos de Aragon,
que por tu fama y tus hechos
ser Monarca merecias
del Español emisferio,
yo soy Doña Ines de Acuña,
que de aqueste manto negro
me cubro por la vergüenza,
que he de tener, descubriendo
secretos, que sola el alma
ha tenido parte de ellos.
Don Enrique de Aragon,
quando entró en Palacio, ciego
de amor, pretendió mi mano,
y habló sobre este efecto
á mi señora la Reyna,
la qual con heroyco pecho,
por mí le dió el sí, estorbando
el tratado casamiento
de Doña Ana de Cardona
con papeles lisonjeros,
donde reyna me llamaba
de todos sus pensamientos.
Obligó mi cortesía
á tanto, que sus deseos
pagué con favores mios,
como públicos se viéron;
pues un corazon precioso

de

de diamantes, cuyo precio,
por dármele vuestra esposa
era sin igual, le viéron
envidiosos en Palacio
por rosa de su sombrero.
Ausentóse de la Corte,
como vos sabeis, y el ciego
rapaz vendado, que andaba
haciendo guerra en mi pecho,
me obligó á que le escribiese,
que si amante verdadero
era, viniese por mí,
y sacándome del Reyno
lográsemos nuestro amor.
Obedecióme al momento,
y vino por mi ocasion,
no por mataros, que es cierto,
que en su generosa sangre
nunca traiciones cupieron.
Si de piadoso os preciais,
los Reyes mas justicieros
suelen perdonar delitos
quando de amor procediéron.
Mirad, señor::- *Arrodíllase.*
*Rey.* Descansad, *ap.*
turbado y confuso pecho,
pues ya sin zelos estás,
y tuviste tantos zelos:
quál me habeis tenido el alma!
Levantad, Ines, del suelo.
*Ines.* Sin la vida de mi esposo
no pienso dexarle.
*Sale Don Fernando.*
*Fern.* El Cielo
me dé paciencia: señor,
ya lo que mandaste he hecho,
tu sentencia le leí,
y ya tus Ministros fieros,
de la cárcel le han sacado.
*Rey.* Volved, Fernando, al momento,
y vuestro hijo traed,
que la vida le concedo:
llevad mi Sello Real
*Fern.* Cielo Santo, qué es aquesto?
pies cansados, animaos,
pues os va la vida en ello. *Vase.*
*Ines.* Vivas mil siglos, señor.
*Reyna.* Como Rey Christiano ha hecho
vuestra Alteza en dar la vida
á tan leal Caballero.
*Rey.* Si fuerais humana gente *ap.*
ahora, villanos zelos,
qué castigo os diera yo
determinado y resuelto!
no os atrevais otra vez
á los valerosos pechos
de los Reyes, porque es fuerza,
zelos, el quedar sujetos
á la Sacra Monarquía.
*Suena una trompeta, y sale Liron á caballo graciosamente vestido.*
*Liron.* Quiero comenzar mi pleyto:
Aragoneses cobardes
(solo hablo con aquellos,
que de traidor alevoso
han imputado á mi dueño)
yo soy Liron su criado
el mas humilde, y me atrevo
á coscorron y á puñadas,
que con armas no me meto,
á defender que mi amo
es muy leal Caballero,
y que traiciones y envidias
en tal estado le han puesto;
y voto á Dios, si salis::-
*Criado.* Calla, loco, que tu dueño
está libre ya.
*Liron.* En albricias
lo que he retado desreto.
*Reyna.* Ya le traen á Don Enrique
muchos nobles Caballeros
en brazos de la alegría,
y al son de los instrumentos.
*Salen Don Enrique, Don Fernando, Don Lope y gente.*
*Enriq.* Dame, gran señor, tus pies.
*Rey.* Alzad, Enrique, del suelo,
y á Doña Ines dad la mano.
*Enriq.* La mano y alma la entrego,
aunque ella ha sido la causa
de mis pasados sucesos.
*Rey.* Yo seré vuestro padrino,
que quiero pagar en esto
los disgustos que os he dado.
*Fern.* Guarde á vuestra Alteza el Cielo.
*Rey.* Los Estados que gozastes,

y

y os quité, de nuevo os vuelvo,
y gran Almirante os hago
de Aragon.
*Enriq.* Vuestros pies beso.
*Reyna.* Largos siglos os goceis.
*Lope.* A vos, Don Enrique, llego
á que me deis el perdon
de mis ya pasados yerros.
*Enriq.* Yo os perdono, porque á todos
perdone el Senado cuerdo
las faltas que hubo. *Todos.* El Poeta
suplica tambien lo mesmo.

# FIN.

Con Licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph y Thomas de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1772.